

SUDESTADA

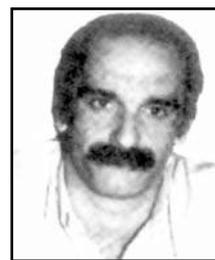


REVISTA MENSUAL - AÑO VI N°15 - OCTUBRE DE 2004 - Precio del ejemplar: \$ 4.-

ORGANO
DEL PERONISMO
MILITANTE



EDITORIAL



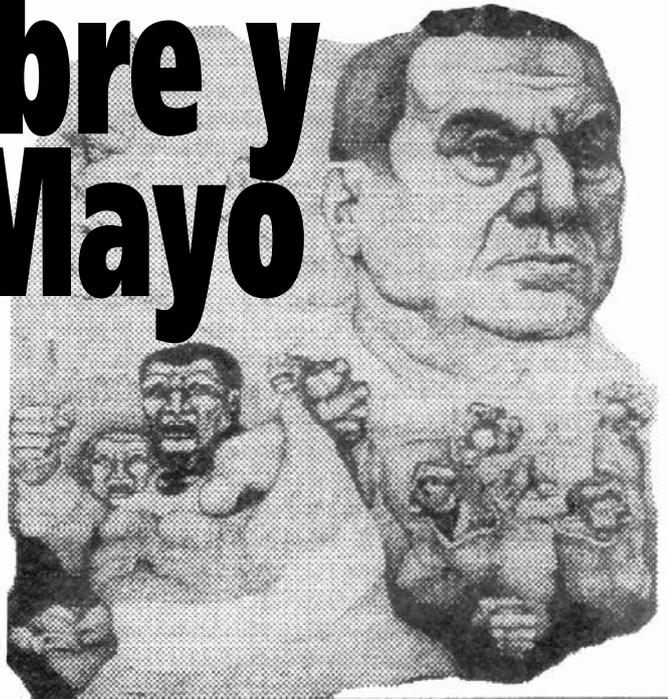
por Héctor Fernández



EL 17 DE OCTUBRE

Era Octubre y parecía Mayo

El 17 de octubre representó un hito no solo en la historia nacional sino también en la larga lucha de los pueblos latinoamericanos por su independencia, ya que ese día la Argentina subterránea, excluida por el proyecto demoliberal entreguista, vuelve a la Plaza de Mayo para reasumir su vocación libertaria y erigirse en faro y guía de la Patria Grande. Afirmamos esto porque el pueblo tenía clara conciencia de que Perón encarnaba la conducción estratégica de esta nueva etapa de la lucha por la soberanía y la dignidad de la nación, siendo la liberación del líder cautivo la condición de posibilidad inexorable para la realización de ese proyecto. Además,



desde la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, Perón se dió a la tarea de incorporar a la clase trabajadora a un estado de justicia social, a través del reconocimiento de sus derechos, y al Movimiento Obrero Organizado a la participación política. Perón sintetizó no solo los anhelos de liberación nacional sino también la posibilidad de concreción de la revolución social que otorgara a las masas excluidas la dignificación sistemáticamente negada por el régimen oligárquico. La lucha en Plaza de Mayo fue doble: por la soberanía política y por la justicia social. La unidad de estas dos luchas la expresa el mismo Perón cuando el 17 de octubre de 1945, a las 23:00 hs, y ante la multitud que colmaba la plaza (“era octubre y parecía mayo”, como diría nuestro querido poeta Marechal) sale al balcón y dice: “Muchas veces

he asistido a reuniones de trabajadores...pero desde hoy sentiré un verdadero orgullo de argentino porque interpreto en este movimiento colectivo, el renacimiento de una conciencia de trabajadores, que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la patria.” Sobre estas banderas y al grito de “el pueblo con Perón”, nacería el más grande movimiento nacional y popular de Latinoamérica, el Movimiento Peronista. El 17 de octubre es entonces el Día de la Lealtad del pueblo argentino a su líder, a su destino y a su movimiento

La revolución gestada ese día ha quedado inconclusa. La destrucción de las conquistas sociales de los trabajadores., la entrega del patrimonio nacional, el sometimiento de la Nación a los dictámenes del Fondo Monetario Internacional, nos condujeron a la casi desintegra-



Perón, visto por el genio de Sábat

ción de la patria y del movimiento nacional. proceso que pudo llevarse a cabo por la traición de muchos dirigentes que olvidaron el proyecto de liberación, hecho destino histórico el 17 de octubre. Hoy existen signos de que la revolución perfilada ese día no está ni totalmente ol-

vidada ni totalmente vencida. Lo demostró el pueblo que combatió en la Plaza de Mayo el 19 y 20 de diciembre del 2001, lo demuestra la reorganización de la militancia del campo nacional y popular y lo demuestra el gobierno nacional que intenta recuperar espacios de

soberanía y realizar la integración de América del Sur. Hoy es la nueva hora de los pueblos. Es la hora en que Argentina debe asumir su papel en la historia, cumplir su destino y triunfar definitivamente en la lucha por la Segunda Independencia. Pero para que esto sea posible es necesario recuperar el sentido profundo de la lealtad sellada el 17 de octubre. No es la lealtad de los obsecuentes, sino la asunción de un compromiso vital con el pueblo y la patria. Por eso, militante de esta causa es el que comprende y abraza el sacrificio, el que, al sentir el dolor del hambre, decide dar la vida por una Argentina Nueva que exista para todos y no para unos pocos, es el que puede renunciar a los honores pero no a la lucha. Mientras la revolución siga inconclusa el eco maldito de los bombos en la Plaza de Mayo no se extinguirá y nosotros, como militantes, deberemos caminar siempre al son de esa música.

Catalina Fernández Rivero
María José Viola

“La irrealidad alcanzó tal extremo, que los estadistas medían los grados de nuestra riqueza por el monto de las deudas que los banqueros extranjeros nos permitían contraer. (...) El pueblo, a pesar de su sagacidad y de su intuición natural, prolijamente desviado de su propio conocimiento, carecía de indicios para presumir que se estaba enajenando el patrimonio nacional y que alguna vez debería reconquistarlo con sangre o ser humillado hasta la casi esclavitud. Por eso, mientras hubo reservas privadas o del Estado que vender, la República flotó en una atmósfera ficticia de irrealidad, de optimismo y de confianza, aunque el pueblo sentía que potencias inconcretables contenían su espontaneidad”.

Raúl Scalabrini Ortiz, “Política británica en el Río de la Plata”



¿Cuántas veces hemos escuchado la frase? “¡qué vagos somos los argentinos!”, para luego referirse a que esa vagancia se debe a que una vez existió un presidente que fue demagogo y acostumbró al pueblo a recibir todo de arriba, sin el sudor de su frente.

Claro, los que repiten esta frase son los que defienden con uñas y dientes el neoliberalismo, un sistema de exclusión social, de desindustrialización, de desempleo. Son los que se manejan con datos que brindan las consultoras económicas (FIEL, Mediterránea, etc), los diarios cipayos, pero no se fijan en la economía “informal”, la de la calle, la que manejan los desocupados de los '90, los “cosechadores de cartón”.

Los cartoneros de todo el país juntan 430.000 toneladas de papel, diario y cartón por un valor de 80 millones de pesos. Cuando la totalidad de este material es reciclado, el monto asciende a 500 millones de pesos.

En Capital Federal son aproximadamente 10.000 personas dedicadas al “cartoneo”, el total de material celulósico recogido en la calle es aproximadamente de 150.000 toneladas al año, que equivale a 30 millones de pesos, llevándose cada uno 250 pesos. Viendo estos datos era lógico que Macri hijo haya llamado a los cartoneros “ladrones” porque le estaban robando “su” basura. Macri es el que maneja la licitación de la recolección de basura en esta ciudad.

Alrededor de los dos tercios que se junta en Capital Federal es llevado al Gran Buenos Aires por el ya famoso “Tren blanco” o de formaciones especiales para cartoneros con que cuenta cada línea ferroviaria. Esto se debe a que el precio se incrementa en un 20 por ciento.

El circuito que sigue el material celulósico, en líneas generales, empieza con el cartonero, sigue con un galpón que lo maneja un acopiador, algunas veces pasa por

un mayorista y siempre termina en unas de las pocas empresas que manejan el reciclado y se quedan con la mayor porción de la torta.

Además de ser un modo de subsistencia, el “cartoneo” es provechoso desde el punto de vista ecológico.

Mire si serán vagos los argentinos, que los cartoneros generan tanta riqueza anual como la Quickfood, o la mitad de Edenor o Edesur.

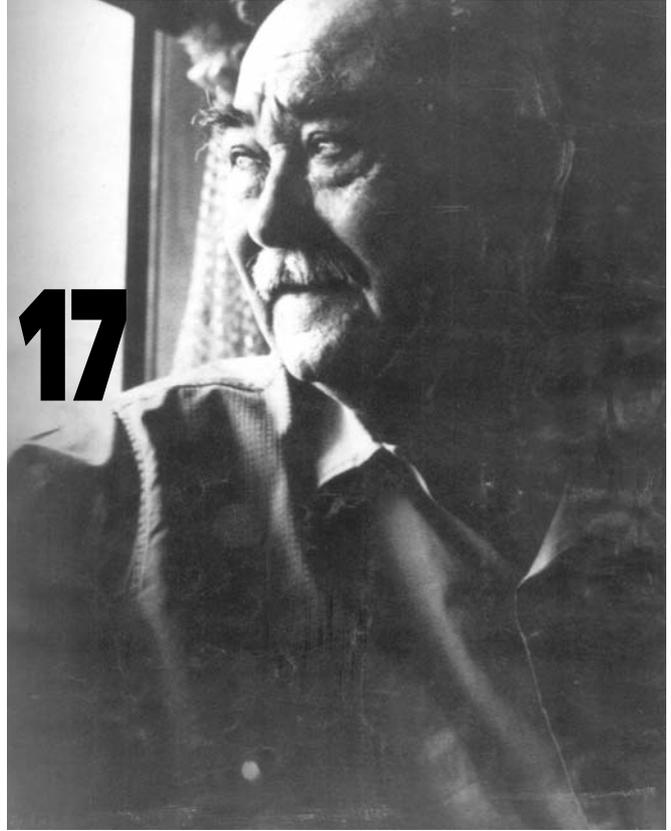
Pero no nos olvidemos de aquel presidente demagogo, que hizo que los argentinos tengamos empleos dignos, justicia social, que el Estado fuera el rector de la economía, que los recursos estratégicos de la Nación estén en manos del Estado, si todo esto es demagogia y Perón fue demagogo, yo soy peronista.

Diego Sombra

Compañero, visite nuestra página web

www.peronismomilitante.com.ar

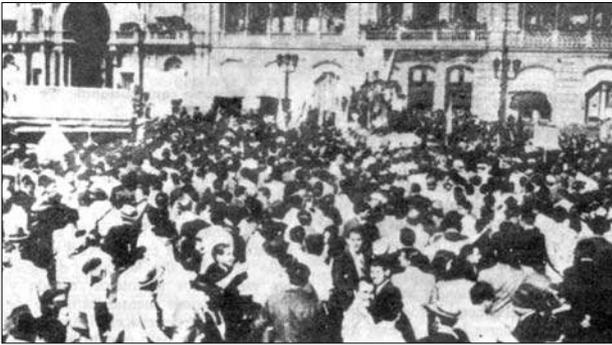
Arturo Jauretche, FORJA y el 17 de Octubre



Corrían los primeros días del mes de septiembre de 1930. Arturo Jauretche, quien estaba en Mendoza, veía desmoronarse el gobierno Nacional y Popular de don Hipólito Yrigoyen. La intriga venía de los eternos sectores de la anti-patria: la izquierda y la derecha. El “Maestro de la Juventud” Palacios y Lugones apoyaban el golpe que finalmente sucedió el 6 de septiembre. Al enterarse de las noticias, Arturo muere de impotencia: “Ser vencidos sin dar pelea no es cosa de criollos”, piensa, mientras agarra su revólver y sale a la calle para encontrarse con sus amigos yrigoyenistas. En el camino, se encuentra con un grupo que vivaban el golpe militar. Arturo no vacila. En la cara les grita “¡Viva Hipólito Yrigoyen!”. Comenzaron los tiros y Arturo se salvó de milagro. Lo detienen por esta causa y es trasladado a un cuartel. Farrel, quien podía darle la pena de muerte, lo dejó en libertad con la condición de que abandonara Mendoza.

Una vez en Buenos Aires, se junta con los yrigoyenistas y participa de diferentes incidentes armados, tanto de superficie como clandestinos. Milita activamente junto a Homero Manzi y el “Loco” Papa en la “Juventud del Sud” y es parte de levantamientos armados, como el de “Paso de los Libres”. Por esta última experiencia quedó detenido en Concepción del Uruguay durante un año. De vuelta en Buenos Aires, reorganiza las filas yrigoyenistas (RADICALES FUERTES) con la intención de pelear la conducción del Partido Radical a los alvearistas (RADICALES BLANDOS).

“Los radicales blandos eran hombres representativos de esa generación y de esa juventud, frutos de la Universidad donde se enseñan todas las corruptelas mentales de Europa y todas las teorías inventadas para la esclavización de las poblaciones coloniales [...] Frente a los radicales blandos, claudicantes, ambiguos ideológicamente, aparecen ahora estos radicales fuertes que denuncian al capital extranjero, a la inteligencia universitaria, a los políticos corrompidos”. Su base ideológica era: 1) promover la reconquista de la soberanía económica de la Nación Argentina y de todas las naciones latinoamericanas, mediante la anulación inmediata de todos los tratados, contratos, leyes o sentencias por las cuales se han dado o reconocido concesiones a empresas mercantiles; 2) promover la reconquista de la soberanía política de la Nación Argentina y de todas las naciones latinoamericanas por la anulación absoluta de todas las facultadas dadas o reconocidas a toda institución educacional que no se inspire en los principios de la revolución americana; 3) abolir todos los privilegios; 4) establecer las nuevas instituciones, basadas en la colaboración continental y en la seguridad económica y cultural de todos y cada uno de los habitantes; 5) restituir al ejército la integridad de la misión que le asignara San Martín, de defen-



La gente, el 17 de octubre de 1945.

der la soberanía nacional y cumplir los mandatos legítimos conducentes a asegurar la libertad y voluntad del pueblo.

Pero en la convención fueron derrotados por el doble de los votos. Pocos días después (junio de 1935), Arturo se juntó con Manzi, Ortiz Pereyra, Ramírez García y Fleitas, y comieron un asado en el Bajo Belgrano. Ahí mismo se decidió construir un grupo, dentro del radicalismo, teniendo como punto de partida la base ideológica de los radicales fuertes. Se decidió también, “la necesidad de levantar tribunas en todo el país denunciando la entrega, poniendo al desnudo la corrupción del Régimen, refutando al oficialismo conservador y al alvearismo cómplice, en el terreno de la economía, de la política y de la cultura”. Arturo se inspira en una frase de Yrigoyen: “Todo taller de FORJA parece un mundo que se derrumba”. Lo que necesitaba el partido, justamente, era un taller de FORJA ideológica.

Constituyeron FORJA: Luis Dellepiane, Amable Gutiérrez Diez, Manuel Ortiz Pereyra Gabriel del Mazo, Homero Manzi, Juan Luis Alvarado y Arturo Jauretche. Más tarde se incorporó Scalabrini Ortiz.

Luego de elegir las autoridades, se aprobó una declaración, que redactó Jauretche: “Somos una Argentina colonial. Queremos ser una Argentina Libre”. Dicho documento afirma: 1) “Que el proceso histórico argentino, en particular y el latinoamericano, en general, revuelan la existencia de una lucha permanente del pueblo en procura de su soberanía, para la realización de los fines emancipadores de la Revolución Americana, contra las oligarquías como agentes de los imperialismos en su penetración económica, política y cultural, que se oponen al total cumplimiento de los destinos de América”; 2) “Que la Unión Cívica Radical ha sido, desde su origen, la fuerza

continuadora de esa lucha por el imperio de la soberanía popular y la realización de sus fines emancipadores”; 3) “Que el actual recrudescimiento de los obstáculos opuestos al ejercicio de la voluntad popular, corresponde a una mayor agudización de la realidad colonial, económica y cultural del país”. Frente a esto, FORJA declara; a) “la tarea de la nueva emancipación sólo puede realizarse por la acción de los pueblos”; b) “corresponde a la UCR ser el instrumento de esa tarea, consumando hasta su totalidad la obra truncada por la desaparición de Hipólito Yrigoyen”; c) “para ello es necesario en el orden interno del Partido, dotarlo de un estatuto... y el orden externo, precisar las causas del endeudamiento argentino al privilegio de los monopolios extranjeros, proponer las soluciones reivindicatorias y adoptar una táctica y los métodos de lucha adecuados a la naturaleza de los obstáculos que se oponen a la realización de los destinos nacionales”, d) “es imprescindible luchar dentro del Partido, para que éste recobre la línea de principismo e intransigencia que lo caracterizó desde sus orígenes”.

En un primer momento era “andar con el arco y la flecha en medio de ametralladoras y cañones, construyendo con ladrillos y barro en la época del hormigón armado”. Los recursos eran mínimos: “Un volante, una oblea que llegan a manos del público, son el producto de urgentes esfuerzos. Sin prensa, sin radiotelefonía, sin carteles murales, tenemos nuestras gargantas y nuestras manos. Las manos se ponen a tizar las paredes hasta que el nombre de FORJA sea obsesión. Las gargantas funcionan permanentemente. Cada esquina es una tribuna. Cada forjista, un orador. No hace falta retórica para gritar verdades: limpieza de almas y fe. ¡Y qué fe, la que se necesita para pararse ante un público minúsculo de viejos que toman sol y de jóvenes que esperan una cita! Y hablan jóvenes que han dejado muchas citas para cumplir esta cita con la Patria”.

Muchas veces se acercaban los nacionalistas reaccionarios, elitistas, que querían hacer al país desde arriba y a la fuerza, con o sin la voluntad de los pueblos. Arturo recuerda que una vez le dijo a uno de ellos: “El nacionalismo de ustedes se parece al amor del hijo junto a la tumba de su padre. El nuestro se parece al amor del padre junto a la cuna del hijo, y ésta es la sustancial diferencia. Para ustedes, la Nación se realizó y fue derogada; para nosotros, todavía sigue naciendo”.

Hacia 1938, FORJA lanza una publicación: “*Argentinidad*”. En su primer número aclara: “Argentinidad saldrá cuando pueda y cómo pueda. En la Argentina esclavizada y traicionada, lo argentino tiene siempre un destino incierto. Argentinidad es un arma

chica, como los cuchillos que los gauchos ataban a la punta de las tacuaras con tientos del país. Con esa poca cosa se hizo la Patria y en cambio, con otras mejores, se apuntaló a los que la vendieron... Haremos patria... Que al salir, salga cortando”.

Los años pasaban y FORJA crecía de manera no prevista por sus fundadores. Las palabras utilizadas por ellos ya las usaban gran mayoría de los argentinos: cipayo, vendepatria, descamisados, “Patria, pan y poder al Pueblo (“las cuatro pe”)”.

Mientras tanto, el gobierno de Castillo iba perdiendo legitimidad. Por un lado, porque el régimen ya no podía mantenerse, y encima, la labor de FORJA que iba generando conciencia en el Pueblo. Además, había sectores del ejército que analizaban la coyuntura en clave nacional. Uno de ellos era el Grupo de Oficiales Unidos (GOU), en el cual el Mayor Perón, tenía gran participación. El mismo Perón tenía gran interés de relacionarse con FORJA y comenzó a leer los cuadernillos de FORJA por medio de Homero Manzi.

El gobierno de Castillo estaba cada vez más débil. En los últimos días del mes de mayo y principios de junio, los rumores de un golpe eran muy fuertes. Dos sectores del Ejército (el nacional y el vendepatria) querían derrocar a Castillo. Pero el sector que se movilizó primero fue el sector nacional y en la madrugada del 4 de junio, con Rawson y Ramírez a la cabeza, derrocaron al gobierno de Castillo. Los 300 militantes de FORJA se movilizaron al Congreso con sus boinas blancas y alentaron la revolución.

A partir de este momento, Jauretche intentó “influir sobre los sectores nacionales del viejo Partido Radical convocándolos a la gran tarea de recuperar el radicalismo para la lucha popular, al tiempo que promueve una alianza con el ala nacional de las Fuerzas Armadas: revolucionar al radicalismo y radicalizar la revolución”.

Comenzaron a tener contactos con el nuevo gobierno y llegaron a la conclusión de que el Mayor Perón, a cargo del Ministerio de Guerra, era el hombre nacional de la Revolución. A partir de ese momento, se estrecha la relación entre Perón y Jauretche, y todas las mañanas desayunan juntos. Arturo comentó que “Perón aprendió y aprendía con una gran velocidad porque era muy inteligente. Por ejemplo, sobre la vieja política argentina creo haberle sido muy útil para informarle o para conocer, pero aseguro que pronto sabía más que yo. Y tenía ciertas aptitudes revolucionarias que los hombres ya formados no tenemos, una capacidad para no sorprenderse de nada, para aceptar hechos nuevos y para adaptarse a la realidad”.

En dos años, el Coronel Perón ocupó más poder y consiguió una relación directa con los trabajadores. El Estatuto del Peón es un claro ejemplo de esto. Este es el motivo por el que el gobierno decide alejarlo y encarcelarlo en Martín García. Al no estar Perón, los sectores patronales anuncian que no pagarán el jornal por el feriado del 12 de octubre: “Vayan a cobrárselo a Perón”, decían.

Jauretche veía que el proyecto revolucionario se derrumbaba sin la figura de Perón. El 15 de octubre, Arturo se reunió con Luis Molinari y el dirigente gremial Ferrari en dónde se discutieron las medidas para que Perón retornara al poder. En el aspecto gremial, se resolvió la huelga general revolucionaria. Cuenta Arturo que el 16 de octubre “vino a verme un dirigente de Lanús, Pedro Arnaldi, obrero de la construcción. Serían las 9 de la mañana. Entra y me dice:

—Doctor, mañana nos venimos todos al centro.

—¿Quiénes?

—Nosotros, los obreros, los bolicheros, la gente del barrio, los maestros de escuela, todo el barrio se viene al centro. Porque ya no hay más radicales, no hay más conservadores, no hay más socialistas. Hay peronistas. La gente está con Perón y no hay más remedio. O Perón o la oligarquía”. Arnaldi, también militante de FORJA, le pregunta a Arturo: —¿Qué hago Doctor? Y Jauretche le responde con ganas: —¡Agarrá la bandera y ponéte al frente! “Empezó entonces esa marcha increíble, Arnaldi, hombre de FORJA, que movía 30 votos en Gerli, a la mañana del 17 de octubre pasó el Puente Pueyrredón con su bandera al frente de diez mil almas”.

Sucedidos los acontecimientos de octubre, decidieron disolver FORJA ya que “el pensamiento y las finalidades perseguidas al crearse FORJA están cumplidas al definirse un movimiento popular en condiciones políticas y sociales que son la expresión colectiva de una voluntad nacional”.

Tiempo después, don Arturo comenta que “habíamos fundado FORJA para tratar de recuperar el radicalismo para su función histórica en el campo de las ideas y una nueva conciencia alumbró el seno de las masas, pero políticamente fracasamos. Esa conciencia, en condiciones históricas más evolucionadas, trajo la crisis institucional de 1943 y apareció entonces el conductor que necesitaba el momento histórico. La bandera de las clases medias que el radicalismo yrigoyenista no había sabido sostener, pasó a manos de los trabajadores que la llevaron a la victoria”.

Juan Manuel Navarro

La Patria existe y tiene quien la defienda

Tuvieron que pasar 22 años para que un gobierno se acordara de aquellos hombres que defendieron la Patria. Con un discurso muy emotivo y frases como: "Malvinas es la causa nacional y una bandera ineludible", "Yo los vi llegar al sur para dar batalla por la patria".

El presidente Néstor Kirchner se dirigió a los ex combatientes de Malvinas anunciando una mejora del 130% de sus pensiones o sea \$ 924.- El beneficio es compatible con otras pensiones o subsidios y además tendrán asignaciones familiares.

La mejora alcanza a los 25.528 veteranos de Malvinas censados por el gobierno y podría alcanzar a otros casi 3 mil ex conscriptos cuando a fin de mes termine el relevamiento ordenado por el Ministro del Interior Aníbal Fernández.

Una vez más este gobierno peronista (que no queden dudas) levanta la bandera de nuestra patria y defiende una causa nacional. Porque "Mejor que decir es hacer"

Matías Calvano



HISTORIAS DE LA ULTIMA RESISTENCIA

Una empresa editorial que funciona en el barrio de Almagro, está constituida por desocupados y reproduce libros con tapas artesanales realizadas con material comprado a los cartoneros.

Esta empresa, surgida en el año 2002, nos parece un ejemplo de la resistencia popular al neoliberalismo, con una forma organizativa basada en la solidaridad, con publicaciones a precios accesibles para los más pobres y rescatando principalmente a autores latinoamericanos.

Dicha empresa que lleva el significativo nombre de "Editorial Eloísa Cartonera", funciona en la calle Guardia Vieja 4237 de la ciudad de Buenos Aires, lleva publicados más de cuarenta títulos. Con lo que recaudan pagan el alquiler del local y los sueldos de los jóvenes que arman los libros.



Para Sudestada, revista de resistencia cultural, estos ejemplos que reflejan la capacidad de nuestro pueblo de rescatar nuestra cultura en medio de los peores embates del hipercapitalismo globalizado nos señala que el límite a los enemigos de nuestra Patria, de sus fundamentos y razón de ser, solo puede ponerlos el campo popular con su inagotable imaginación y su increíble voluntad de seguir siendo una gran Nación.

Diana His



Uno de los personajes más nefastos de las últimas décadas

Martínez de Hoz: el socio del silencio

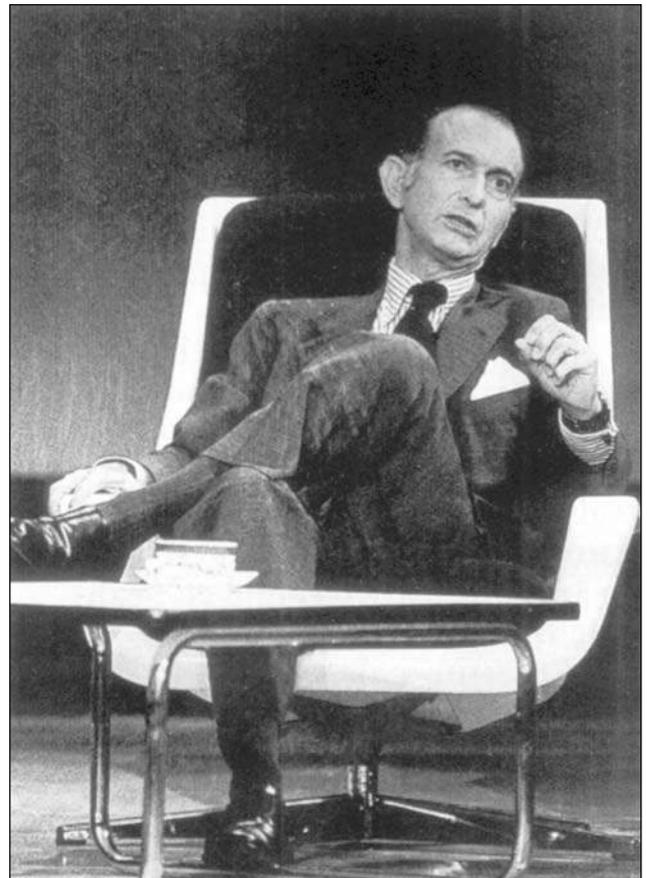
“Fuertemente custodiado por dos personas de civil y un policía uniformado, Martínez de Hoz atinó a decir ‘qué momento’, cuando el público reunido en la intersección de Lavalle y Diagonal Norte comenzó a proferirle improperios e insultos de grueso calibre. ‘Delincuente... ¿cuándo vas a devolver lo que te robaste?’, fueron algunos de los duros reclamos que se escucharon. ‘Ladrón... ladrón’, ‘Atorrante’, exclamaron los exaltados allí reunidos”

(La Voz, 24 de febrero de 1983)

Es conocido, juzgado y criticado el rol perverso llevado a cabo por las Fuerzas Armadas argentinas durante la última dictadura militar que asoló nuestra Patria entre 1976 y 1983. Pero poco y nada se dice y se conoce de los mentores ideológicos y ejecutores del programa económico de entrega que se llevó adelante en dicho período. En tanto hay militares detenidos por graves violaciones a los derechos humanos más elementales, no hay encarcelado ni un solo civil de aquellos. Hablo de Cristian Zimmermann, Guillermo Walter Klein, Alberto Grimoldi, Alejandro Estrada, Adolfo Diz y Alejandro Fabián Reynal entre otros. Todos ellos, dirigidos y apañados por José Alfredo Martínez de Hoz, (“Joe”, “Hood Robin”, “El Orejón”) verdadero cerebro del plan oligárquico e imperialista que tenía como último fin la destrucción del patrimonio nacional.

Entonces, no resisto a la tentación de volver a mi época de escue-

“¿Y qué te puedo cobrar?”. Al pueblo argentino le costó carísimo.





Martínez de Hoz en "buena compañía": Jorge Rafael Videla y David Rockefeller.



¡Qué hacés, hermano! "Joe" con otro típico "organizador de derrotas nacionales", Roberto Alemann.

la primaria, pero ahora como maestro, lo tomo de una "orejita" al alumno Martínez de Hoz, lo hago pasar al frente y lo obligo a que me cuente su vida...

"DIME CON QUIEN ANDAS Y TE DIRE QUIEN ERES...". Viejo refrán español que le cabe de perillas a Martínez de Hoz. Todo comenzó en España, en Castilla La Vieja, allá por el siglo XVIII, cuando dos naturales del lugar; Mateo Martínez y Antonia de Hoz unieron sus vidas. Sus dos hijos, José y María Antonia dieron inicio al uso del apellido compuesto tal como hoy se lo conoce. José fue el que se vino para estas tierras y acumuló ganancias en función de algo que manejaba muy bien: el comercio. Tuvo también tiempo para ser regidor, alcalde, diputado de policía, alférez real y defensor de pobres, un título al cual, "nuestro" Martínez de Hoz, hubiese renegado con gusto. Asimismo, en carácter de "vecino importante" estuvo presente en el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810 defendiendo las posiciones del Virrey y la corona de España.

¿Por qué? Muy sencillo: Este José Martínez de Hoz, como Tomás de Anchorena y Francisco Antonio de Beláustegui actuaban de intermediarios de los monopolistas de Cádiz y también se beneficiaban con el contrabando de mercaderías inglesas. Y debieron enfrentar los intentos patrióticos de Belgrano y Castelli al respecto.

El personaje familiar que sigue es Narciso de Alonso Martínez, beneficiario de la herencia de José y sobrino de éste. Narciso, tatarabuelo de nuestro personaje, mutó en almacenero próspero y para 1845 sus existencias andaban por el medio millón de pesos, lo que le permitió incursionar en otras actividades lucrativas tales como hacendado y accionista del Banco Nación. Al morir, en 1848 les dejó a sus once hijos, en herencia, alrededor de 6 millones de pesos entre efectivo, acciones y propiedades.

Pasemos al bisabuelo, el estanciero José Toribio Martínez de Hoz: que fue fundador del exclusivo Club del Progreso, senador y presidente del Banco Provincia. En su casa se fundó la Sociedad Rural

el 10 de julio de 1866 y fue el primer presidente de la misma. Accionista de los ferrocarriles, de la compañía de gas y de la Bolsa de Comercio, al fallecer dejó una fortuna de 13 millones de pesos.

Su abuelo Miguel Alfredo del Corazón de Jesús Martínez de Hoz, fue ganadero (e integrante del directorio de la Sociedad Rural), presidente del Jockey Club y director del Banco Nación. Crió vacunos Shorthorn y caballos de carrera. Construyó un castillo donde gustaba ser servido por lacayos de librea.

Así llegamos al padre, que como "Joe" portaba el mismo nombre de pila: José Alfredo. No se apartó del negocio familiar: crió caballos y vacas y llegó también a ser presidente de la Sociedad Rural.

Nuestro personaje, nació el 13 de agosto de 1925 con el nombre y apellido completo de José Alfredo Antonio Martínez de Hoz. Se recibió de abogado con medalla de oro y además obtuvo el mejor promedio de la graduación.

Su primer cargo público vino de la mano de la Revolución "Libertadora" (Fusiladora) de Rojas y Aramburu, en 1956, al ser designado ministro de Economía, Finanzas y Obras Públicas en la provincia de Salta. Dos años más tarde fue nombrado presidente de la Junta Nacional de Granos. Y durante el interregno del escribano Guido, presidente de facto impuesto por los militares, entre 1962-63, se desempeñó como ministro de Economía durante seis meses.

LA "GESTION MARTINEZ DE HOZ". Ni bien se instaló en el poder, la dictadura militar de Videla en marzo de 1976 puso al frente de la conducción económica de nuestra Nación, a conspicuos representantes de la escuela neoliberal y

La nefasta "Plata Dulce" que se transformó en un amargo trago para el futuro de la Nación: gente en las calles del microcentro porteño haciendo cola en las casas de cambio.

de los grupos concentrados de poder económico.

Martínez de Hoz, como ministro de Economía, pivotó su gestión sobre dos premisas fundamentales: la subsidiaridad del Estado y la apertura económica. A través de la primera, fijó que la actividad productiva correspondía al ámbito de los negocios particulares, siendo allí el Estado una malformación congénita que debía desaparecer.

Con la segunda quitaba todo tipo de protección a la industria nacional, liberaba importaciones y obligaba a competir en desventaja al productor nativo con los colosos foráneos.

Como parte de su plan dispuso la prescindibilidad de los empleados públicos, la suspensión del Estatuto del Docente, aumentó las tarifas ferroviarias y derogó toda norma sobre precios máximos. También desdobló el aguinaldo, bajó los aranceles aduaneros, generalizó el IVA, suprimió el impuesto a la herencia (casualmente Martínez de Hoz recibió una herencia de su padre por esos días) y redujo el impuesto a las ganancias (que se cobra a los ricos). Además, con la reforma financiera que introdujo, el dinero ya no sirvió para producir trabajo sino directamente para especular. Fue la época de la "plata dulce" y "el déme dos" de una clase media argentina idiotizada, que como dice el profesor de Historia de la UBA, Manuel Fernández López, "hacía posible el sueño argentino de vivir sin trabajar". Lógicamente esta diabólica estrategia destruyó e hizo colapsar a la industria nacional. Nada daba



más ganancia que poner el dinero a plazo fijo e interés. Se malvendieron empresas con más de medio siglo de antigüedad para incorporar su capital a las mesas de dinero.

Si uno se toma el trabajo de buscar la revista oficialista "Somos" del 30-12-77 encontrará un sustancioso reportaje que cubre cinco páginas, para quien considera "el protagonista del año": Martínez de Hoz. La extensa nota se presenta con un título premonitorio: "Todavía hay argentinos que no nos creen". Debe referirse a los miles de encarcelados, torturados, exiliados y secuestrados-desaparecidos que hasta dieron su vida enfrentando la entrega nacional que él llevaba adelante: sobre todo, me refiero, a dirigentes gremiales, delegados de fábrica y militantes sindicales de base.

Para esa misma época, otra revista para boludos, "Gente", le ha-

ce una entrevista de dos horas. En el curso de la misma defiende a rajatabla su proyecto y se anima a decir que "a través de esta política que proponemos y que estamos implementando, entendemos que el país y su gente, alcanzarán un estándar de vida y un desarrollo como nunca se logró". Más espejitos de colores para la "gente paqueta" y "gente como uno" que propiciaba la revista de Editorial Atlántida, socia del "Proceso Militar". Los resultados están a la vista. Ya para 1980, luego de cuatro años de gestión económica ininterrumpida de "Joe y sus Chicago Boys" muchísimas fábricas cerraban o se iban de nuestro territorio nacional dejando un tendal de desocupados y damnificados. Ese fue el principio del fin.

Por otro lado, Martínez de Hoz obligó a las empresas del Estado



Es caricatura, sí, pero en realidad ocurrió.

(aún solventes) a tomar créditos en el exterior, a endeudarse compulsivamente. Las divisas obtenidas las atrapaba el Banco Central y se las vendía a operadores privados, quienes a su vez, rápidamente las depositaban en el exterior. Se incrementó así, adrede, un fabuloso endeudamiento de las empresas estatales, lo que sumó una deuda pública externa impresionante que aumentó de 7.500 millones de dólares a cerca de 40 mil millones durante la dictadura militar 1976-83. Los únicos beneficiados de esta entrega planificada fueron las grandes empresas monopólicas, los bancos y el capital extranjero. Por ejemplo, propició convenios con la Standart Oil en perjuicio de YPF; reactualizó otros con la ITT para desfavorecer a Entel y congeló el plan de expansión de Somisa en beneficio de Acindar, empresa de la cual –otra casualidad- era presidente. Aún más: en junio de 1977 revocó un decreto que había firmado el gobierno peronista, por el cual se prohibía a las corporaciones automotrices –Chrysler, Ford, General Motors– repatriar sus ganancias. A partir de ahí, entonces, éstas tenían las manos libres para llevarse cuantas remesas de dinero quisieran sin verse obligadas a reinvertir un solo peso en nuestro país.

Milton Friedman, Premio Nobel de Economía y gurú de todos

estos “chupasangre”, afirmó muy suelto de cuerpo en una entrevista concedida al mismo medio oficialista que citaba antes, allá por octubre de 1976: “Yo haría lo mismo que está haciendo Martínez de Hoz”.

LA VOZ DEL AMO. Una vez instalado el golpe militar de 1976, el banquero millonario norteamericano David Rockefeller, estuvo por nuestro país de inspección y negocios en dos oportunidades; 1979 y 1980. Al regresar a su país, la primera vez, declaró sin tapujos su admiración por el entonces ministro de Economía, Martínez de Hoz. Lo admiraba “como ser humano, como economista y como persona dedicada plenamente a su labor pública”. En su segunda visita, Rockefeller fue más directo. Agasajado por Martínez de Hoz con un asado en el Yacht Club San Isidro, dijo sobre él y su gestión que: “En los Estados Unidos se asigna una importancia trascendente a los objetivos logrados por la gestión del ministro Martínez de Hoz”.

Ya antes, en junio del '76, a tres meses del golpe, el ministro de los monopolios, había tenido su reconocimiento en las entrañas del sistema capitalista. Contaba Martínez de Hoz que “el interés que generó mi exposición fue tal que la sala se llenó. Al concluir mi mensaje recibí un aplauso inusualmen-

te sostenido, prácticamente una ovación, que los funcionarios del B.I.D. no recuerdan en toda la historia de la institución”. ¡Qué diferencia con Perón! que, cuando el embajador norteamericano Spruille Braden le ofreció en 1945 no atacarlo públicamente si le brindaba “beneficios económicos reales” a su país imperial, le respondió que no, que él iba a ser el presidente de los argentinos e iba a gobernar defendiendo los intereses de la Nación Argentina y que por otro lado no tenía ningún interés en ser apreciado en los círculos económicos y financieros extranjeros a riesgo de ser considerado por sus conciudadanos como un hijo de puta....

ANTIPERONISTA FURIOSO. Cuenta el abogado Laurence Levine con oficinas en Wall Street que “hubo un encuentro entre el embajador de los EE.UU. en Buenos Aires, Mr. Hill y Martínez de Hoz. Hill le dijo que, a partir del nuevo gobierno, se esperaba que su equipo económico pudiera encontrar la manera de incorporar a los ‘peronistas’, que todavía representaban tanto de la riqueza argentina. Hill me contó después que, en ese momento, Martínez de Hoz empalideció. Se levantó rígidamente con sus manos detrás de su espalda, y le dijo: ‘Señor embajador, cuando yo termine mi tarea, la palabra peronista ya no existirá’”.

LAS CUENTAS CON LA JUSTICIA. Un indulto firmado por Menem lo desvinculó a tiempo de un raro caso de secuestro extorsivo de los empresarios Miguel y Federico Gutheim. Ocurrió que estos hermanos y Martínez de Hoz habían fijado sus ojos sobre el mismo negocio; lo que no recordaron aquellos fue que “El Orejón”, como solía llamar el pueblo al ministro de Economía, detentaba todo el poder y la amistad de los generales. Los Gutheim fueron privados de su libertad, puestos a disposición del Poder Ejecutivo y obligados a firmar una serie de papeles y transacciones a riesgo de perder su vida. Debieron ceder un cupo de exportación de algodón por 12 millones de dólares a favor de varias transnacionales, entre ellas Dreyfus.

De la segunda acusación en su contra también lo sobreescribió definitivamente la Corte Suprema menemista luego de siete años de proceso judicial, cuando ayudó a levantarle la prisión preventiva en su contra. Es que dejando toda ética de lado, Martínez de Hoz, “estatizó” la compañía Italo Argentina de Electricidad; una estatización bastante “sui generis” si se tiene en cuenta que compró la empresa energética en un precio sobrevaluado que alcanzó los 300 millones de dólares. Martínez de Hoz —otra casualidad y van...— había ostentado hasta pocas horas antes de asumir como ministro de la dictadura, el cargo de vicepresidente de la Italo. Tan evidente fue la maniobra que el fiscal de la investigación acusó al sospechoso de montar “un ardid, para consumir un despojo al país, un ejemplo de la mayor corrupción que ha soportado la República”.

Tuvo un tercer encuentro con la Justicia que luego también quedó

en la nada. Fue cuando en diciembre de 1985 el Juez Federal Néstor Biondi le decretó la prisión preventiva una vez más, por considerarlo “prima facie” autor responsable del delito de subversión económica culposa en relación con la causa N° 9.561 por la cual se investiga el vaciamiento de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF).

Todas estas maniobras no deben sorprender al lector. Poco antes de asumir el ministerio en el fatídico 1976, Martínez de Hoz, directa o indirectamente representaba los intereses económicos y comerciales de empresas de primera línea relacionadas con el acero, las finanzas, los seguros, las comunicaciones, la construcción y la aeronavegación: hablo de la antes citada Acindar, Rosafin, Buenos Aires Seguros, The Western Telegraph Co., Columbus Argentina y Pan American, respectivamente. Además era presidente del Centro Azucarero Regional del Norte Argentino que nucleaba a los empresarios patronales más feudales y despiadados. (Recordar el caso de Ingenio Ledesma en 1976 cuando los patrones oligarcas y el ejército se llevaron de noche y luego de cortar la luz de todo el pueblo a más de mil sospechosos de luchar contra las injusticias que se cometían a diario). Además, como abogado defendió los intereses de dos empresas que litigaban contra el Estado al momento de su entronización como ministro: Siemens y Esso.

LOBBISTA EMPEDERNIDO. Desde 1993 es presidente de Química Estrella, la compañía algodona de los hermanos Rohm. Debe recordarse que uno de ellos, José Rohm, fue uno de los banqueros preferidos de Carlos Menem. Además Martínez de Hoz, es fundador

del Consejo Argentino Empresario (CEA) un organismo que agrupa a los 30 empresarios más poderosos del país y que tuvo llegada al ex presidente De la Rúa, asesorándolo, por ejemplo, en un proyecto sobre coparticipación de impuestos con las provincias. Desconozco la suerte de dicho proyecto, pero sé como terminó De la Rúa por hacerle caso.

Para 1996, Martínez de Hoz volvió a ser noticia. En el diario rosarino “La Capital” del 17 de marzo afirmó muy suelto de cuerpo que se sentía “reivindicado” por la política económica llevada adelante por el gobierno de Menem e impulsada por el ministro Domingo Cavallo. La acción de estos dos “cipayos” la consideró como una manera de que “la Argentina se encaminaba a retomar las ideas centrales de su programa: reforma del Estado, apertura y modernización de la economía y estabilidad”. Concluyó sus declaraciones con una confesión: “Sin ninguna falsa modestia, creo que de alguna manera contribuimos a preparar el terreno y a que se produjera el cambio de mentalidad”.

CAZADOR FURTIVO. Solía ir de cacería por el Africa con su amigo, el genocida general Albano Harguindeguy, ministro del Interior de la última dictadura militar. Según sus vecinos del exclusivo edificio Kavanagh, en el tercer piso, donde vive, Martínez de Hoz, entre una colección de pipas, aún guarda las armas y las fieras que mató, embalsamadas como trofeos. ¿Habrà algún lugar especial, privilegiado en la pared, donde cuelgue esa clase obrera argentina que él ultimó premeditadamente?

Roberto Baschetti

PARA ENTENDER LA CRISIS

CITY BANK:



En un país donde su fuente de recaudación es la agroexportación es más que lógico que los países imperiales descarguen sus fuerzas para saciar su sed de capitalismo destructivo y explotador sobre esa tan querida tierra. Los siglos XIX y XX escriben las páginas negras de esta gran Nación, donde fueron perversamente explotados sus recursos naturales dejando como resultado un índice de pobreza que supera el 60 % de la población. Estas destrucciones fueron llevadas a cabo por los imperios a través de toda la historia. Pero en las últimas décadas estos han descubierto tal vez su mejor herramienta de conquista, el capital financiero, mejor llamado CITIBANK.

El primer antecedente financiero en América Latina fue la participación del CITIBANK en varios empréstitos al gobierno chileno a fines del siglo XIX. La operación de financiamiento del ferrocarril entre La Paz y Antofagasta fue un gran éxito capitalista. Pero este sería el primero de una gran lista de negocios que el CITIBANK emprenderá en estas tierras. Vamos a tratar de describir la historia de este

Banco, sus relaciones con el mundo y sus protagonistas.

Para entender cómo nace el Capital Financiero hay que tener en cuenta el contexto internacional. El 23 de diciembre de 1913 el Presidente de EE.UU. Woodrow Wilson sanciona la "Federal Reserve Act", una ley que básicamente habilitaba a los bancos con más de un millón de dólares de capital a abrir sucursales en el exterior para competir a escala global. En noviembre de 1914 el capital financiero norteamericano se internacionalizó. El que tomó la iniciativa de radicar la primera sucursal del "The National City Bank of New York", después llamado Citibank en Buenos Aires, fue Frank Vanderlip, que desde 1909 ejercía la presidencia del directorio. Esto fue avalado por el entonces presidente James Stillman Rockefeller que comprendía que el capital norteamericano necesitaba de esto para ocupar el rol imperial que anteriormente ejercía Gran Bretaña.

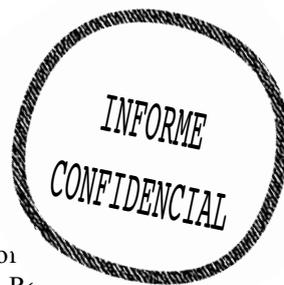
Este neocolonialismo se impone en el siglo XX como el método más efectivo de dominación. No acarrea como contrapartida los costos de la colonización directa, que

...ación militar y su diplomacia. Mas que suficientes para llevar a cabo cualquier operación de ocupación. La Oligarquía argentina festeja esta decisión de EE.UU. y le da la bienvenida al primer banco extranjero en nuestras tierras. ¿El Orden y el Progreso llegarían finalmente al País?

Ya instalado en el país el Banco comenzó sus andanzas. En septiembre de 1923 desembarcó en el puerto Aristóteles Sócrates Onassis, un europeo de familia griega que llegó con el sueño de todo inmigrante, a "hacer la América".

El presidente de EE.UU., Woodrow Wilson





Consiguió trabajo como electricista en la sucursal de Avellaneda de la British United River Plate Telephone. Cuando juntó un pequeño capital emprendió un plan para importar tabaco oriental y así competir con el cubano. Buscó a alguna empresa local para fabricar cigarrillos con tabaco oriental, pero nadie accedió. Empezó este camino solo. Invertió todo lo que tenía y consiguió un empréstito del Citibank de 20.000 pesos.

El negocio de los cigarrillos le generó mucho más dinero que el necesario para pagar la deuda y así comenzó una relación que no morirá jamás, a tal punto que, terminada la Segunda Guerra Mundial, este hombre fue considerado "cliente estrella".

Y así el Banco se asentó en el territorio financiando empresas y consiguiendo una considerable cartera de clientes.

Pero los terribles años que transcurrieron entre 1930 y 1943 en la Argentina, periodo conocido como la Década Infame, harían resurgir un movimiento que el líder Juan Domingo Perón encabezaría. La independencia económica era una de las prioridades que necesitaba el país, y así fue como se tomó una de las primeras medidas estructurales: la nacionalización de los depósitos bancarios. En la práctica los bancos siguieron recibiendo dinero de sus clientes, pero lo hacían en nombre del Banco Central. Los bancos privados se convirtieron en meros intermediarios, sin capacidad de decidir a quién beneficiar ni qué tasas de interés cobrar.

El Citibank pasó así a ser un protagonista pasivo de la política monetaria y crediticia del Banco Central. En 1949, considerando la situación en un boletín declaran: "El dilema que presenta el progra-

ma de bienestar es que la terrible carga tributaria destruye el incentivo e impide los ahorros y la formación de capital, que al fin y al cabo, son las fuentes de bienestar". Pero a este boletín le faltó aclarar: "Para unos pocos..."

En septiembre de 1955 un golpe de Estado derroca al Gral. Perón. No hace falta aclarar quiénes apoyaron y festejaron eternamente.

A comienzos de 1956 apenas Aramburu puso en práctica su programa económico, Walter Wirston, que terminaría siendo Presidente del Citibank, tomó la decisión de que, junto con el Chase Manhattan, le prestaran al gobierno argentino quince millones de dólares a corto plazo para destinar al financiamiento oficial de importaciones.

El elemento concreto que disparó el cambio de actitud fue la reapertura del flujo crediticio, anulando el esquema de nacionalización de los depósitos que el Peronismo había instaurado diez años atrás. Nuevamente los bancos privados podían disponer libremente de los fondos que captaran.

Ya en 1961 el Citibank tenía una red conformada por la sede central y siete sucursales ubicadas

en C
Belgi
no, Lom.
de Zamo
Córdoba, Rc
y Mendoza.

Contexto Internacional.

George Moore era uno de los lugartenientes de Stillman Rockefeller y tenía bajo su vicepresidencia el manejo de los negocios domésticos del banco. Este recomendó a Wirston para ocupar el segundo puesto en la División Internacional del Banco. En una de las visitas a Bs.As. en el año 1960 Wirston conoció a un alto funcionario del F.M.I. que conocía en profundidad a América Latina, ya que era el encargado de auditar a los países de la región, entre ellos, a la Argentina. Su nombre era Gesualdo Constanzo, más conocido por su apodo "Al". Wirston le transmitió el interés del Citibank de contratarlo. Luego de unos días accedió a la propuesta. Comenzó como secretario privado de Wirston. Tenía bajo su comandancia las relaciones con los bancos centrales y los gobiernos de cada uno de los países de Amé-

El golpe de 1955 contra Perón: un golpe funcional al Régimen y...obviamente al City.





El economista yankee Milton Friedman desempeñó un importante papel político como consejero del candidato a la presidencia B. Goldwater, como ideólogo del Comité de Asesores Económicos de Richard Nixon y como asesor económico del régimen de Pinochet en Chile y de Videla en la Argentina.

berales que el premio Nobel Milton Friedman promocionaba desde la Universidad de Chicago, comenzó con un fuerte apoyo del F.M.I. que de inmediato concedió un préstamo para “oxigenar” al país. Con este respaldo, siguiendo sus recetas, el Gobierno se planteó como prioridad la lucha contra la inflación, el peor enemigo de la economía racional-liberal.

Los aspectos estructurales de esta gestión fueron dos: la apertura comercial y la liberalización financiera. No sólo no consiguieron reducir la inflación sino que el salario real de los trabajadores cayó un 40%. Todo esto enmarcado en un contexto de extrema represión social, que abarcaba desde la prohibición de la actividad política y sindical, hasta la tortura, desaparición o muerte de dirigentes, delegados y militantes.

rica Latina donde el Citibank tenía una garra encima. Era una suerte de “canciller mundial del Banco”.

Al año siguiente el Citibank reclutó para sus filas a John Shepard Reed, un joven que conocía bien a la Argentina ya que parte de su adolescencia la vivió en el país. Este hombre llegaría más alto que Constanza, hasta lo más alto del Banco, cuando le tocó el turno de reemplazar a Wirston como presidente.

Por ese entonces el Banco poseía una red de inteligencia que nadie describió tan bien como el propio presidente, Wirston, al declarar: “A veces sabemos más sobre lo que sucede en un País extranjero que el Gobierno de los EE.UU, porque nosotros estamos en el lugar mirando por la ventana”.

Contexto Latinoamericano

Como era de suponerse, la dictadura chilena fue muy bienvenida por parte del Citibank. Wirston, en

persona, voló a Santiago de Chile pocos días después de que tomara el poder Augusto Pinochet y durante esa visita se manifestó encantado por el programa económico que los militares habían adoptado. Fue la primera experiencia de esta nueva política monetaria que se instauraría en América Latina. Esta receta surgida de la Universidad de Chicago llegaría en corto tiempo a la Argentina, con el modelo económico de Martínez de Hoz.

Este modelo selló la clausura de una etapa histórica del país que tuvo como pilar a un modelo económico basado en el desarrollo industrial para el abastecimiento del mercado interno. En su lugar se instauró lo que el economista Claudio Lozano definió como un “régimen de valorización financiera de recursos del exterior”. Esto se traduce en deuda externa.

La tarea de Martínez de Hoz y su grupo de economistas discípulos de las ideas monetaristas y ultra-li-

A trabajar

Una de las entidades financieras nacionales que tuvo un protagonismo en la vida del Citibank fue la que se fundó a fines de 1977 por cuatro accionistas. La “Compañía Financiera República” era la entidad creada por Raúl Juan Pedro Moneta, su padre Raúl Adolfo Moneta, su tío Benito Lucini y Jorge Enrique Rivarola. Moneta hijo había asesorado al Banco de inversión Merrill Lynch. Su padre fue un militante activo de la Revolución Libertadora en el '55 y Presidente del Colegio de Escribanos de la Provincia de Bs.As. Lucini y Rivarola eran miembros del directorio de Acindar –empresa que había presidido Martínez de Hoz– y de la acería Lucini, que fue a la quiebra en 1981.

La “Compañía Financiera República” empezó siendo una mesa de dinero clandestino pero fue legalizada en la época de la dictadura.



Comenzó a intermediar como mesa de dinero tanto en el Mercado local como en el exterior. Pero para hacer esto necesitaba que un banco extranjero le brindara los servicios para operar afuera.

Fue así como en diciembre de 1977 el Citibank de Nueva York le abrió cuentas para actuar como banco corresponsal tanto a la financiera como a una empresa que Moneta y compañía habían formado en las Bahamas: American Exchange Co. Nació una relación que fue clave para la historia del Citibank. Vale la pena aclarar que éste es propietario de sucursales instaladas en los paraísos fiscales del Caribe. Estas sucursales eran las

que elegían tanto los clientes como el propio Citibank para asentar los fondos de operaciones involucradas con fondos ilegales o de evasión impositiva.

En el año 1985 es elegido Richard Handley presidente del Citibank en la Argentina. Apodado "Gato", este hombre fue enviado como pupilo al colegio inglés Saint George, ubicado en Quilmes, donde fue compañero del que luego sería su socio y amigo: Raúl Juan Pedro Moneta. Handley tenía cuentas en el Banco República de Raúl Moneta, que por entonces operaba con el Citibank.

En 1988 Handley criticó la política cambiaría por inconsistente.

Señaló que "la capitalización de la deuda tiene que complementarse con el ingreso de fondos frescos" y agregó que "el crecimiento económico se debe buscar mediante la privatización de ciertos rubros que hoy están en manos del sector público" (Clarín, 17-09-1988). Estas declaraciones fueron hechas en La Rioja. Un presagio del futuro que le esperaba al Banco a partir de la llegada al año siguiente del Gobernador de esa Provincia a la Presidencia de la Nación.

El Citibank esperaba agazapado ser el protagonista para capitali-

LA GIGANTESCA VOLUNTAD POLITICA DE LA CLASE OBRERA

"El proceso de industrialización que venía de la Primera Guerra Mundial y acrecentado rápidamente en el transcurso de la Segunda, había dado origen a un proletariado industrial destinado a una decisiva experiencia histórica en medio del pánico de los partidos directa o indirectamente complicados con el pasado. Esas masas, decepcionadas del socialismo, ajeno a la realidad nacional, del radicalismo en plena descomposición histórica después de la muerte de su gran caudillo Hipólito Yrigoyen, y del comunismo, cuyas consignas nunca entroncaron con demandas populares del país, carecían de compromisos. El 17 de octubre no solo fue una lección histórica para las fuerzas del antiguo orden sino la gigantesca voluntad política de la clase obrera. Su adhesión a un jefe no se fundó en artes demagógicas sino en las condiciones históricas maduras que rompaian con las antiguas relaciones económicas del régimen de la producción agropecuaria, que superaban los programas de los partidos pequeño burgueses de centro izquierda. La revolución política exigía la reforma social. La recuperación de la economía, enajenada al extranjero y la elevación del nivel de vida del hombre argentino explotado, son la doble faz de un mismo fenómeno: la toma de conciencia histórica de las masas. Todo el problema político de la Argentina actual se reduce a esta irrupción consciente de los trabajadores en la historia nacional"

Juan José Hernández Arregui (1913-1974)

zar sus títulos en las privatizaciones, que era lo que Handley reclamaba.

Pero antes de que llegue esta “época dorada” el Citibank y sus socios Moneta y compañía seguían haciendo de las suyas. El Banco del Oeste fue una de las entidades que sufrió el saqueo de todos sus fondos. Lo vaciaron a través de innumerables autopréstamos a compañías vinculadas. La familia Guelar venía invirtiendo fuertemente en la Provincia de Mendoza. Compró quince viñedos con financiamiento otorgado por su Banco, que, a su vez, cubría los desfases con redescuentos del Banco Central. Dos de los operadores de esas compras eran Moneta y Petracchi, que también administraban varios viñedos. Poco antes de caer, mientras recibía redescuentos del Banco Central, el Banco del Oeste efectuó giros millonarios al exterior que pasaron por Hispanoamericana Casa Bancaria, una entidad uruguaya presidida por Lorenzo Sigaut, ex ministro de economía del Proceso, y fueron a parar a cuentas de Guido Guelar. Entre 1982 y 1984 el Banco tomó veintiún inmuebles como pago de deudas de las empresas de la familia Guelar que fueron recibidos, sobrevaluados y luego transferidos a otras firmas de ellos. Firmas que eran insolventes pero que compraban con créditos del propio Banco, que estaba siendo auxiliado por el Banco Central. Es decir, el vaciamiento se financiaba con fondos públicos. Al momento de la caída del Banco éste tenía una deuda con el Central que ascendía a los 113 millones de dólares.

Cuando cayó el Banco del Oeste, las propiedades que tenía en Mendoza fueron transferidas a empresas que estaban a nombre de testaferros y, en varios casos, ad-

ministradas por Moneta, Petracchi y un hombre de confianza llamado Salvador Radavero. Luego esas fincas pasaron a propiedad del Banco Central, pero antes se firmaron contratos de explotación a largo plazo. En esas condiciones el Banco Central procedió a rematarlas. Obviamente los únicos interesados fueron aquellos que las estaban explotando. En 1991, la Sociedad controlante del Banco del Oeste cambia su nombre por Citicorp Banco de Inversión y, tiempo después, luego de que pasó el escándalo por la caída del Banco, pidieron la autoliquidación.

Esto es uno de los vínculos que une a Moneta y compañía con los diferentes traidores tanto internos como externos.

La Década Menemista.

La participación del “Citicorp Capital Investors” (CCI) en Movicom fue la primera tajada que sacó el Citibank de las políticas privatistas que comenzaban a imponerse en la Argentina. Aunque en el sentido estricto no era una privatización, era un negocio nuevo que desde un principio quedó en manos privadas. CCI ganó la licitación para ser el primer prestador de ese servicio junto al Grupo Macri, la estadounidense Bell South y de BGH como representante local de la multinacional Motorola.

Este caso fue parecido a la creación en julio de 1988 de la compañía “Sur Seguros de Retiro”, que mostró que el Citibank supo advertir con mucha antelación que se estaba abriendo un resquicio para apropiarse de otra actividad que históricamente era prestada por el Estado: la jubilación.

En tan solo un par de años el gobierno menemista demostró su fanatismo privatizador, convirtiendo a la economía nacional en la

más permeable de toda la región a la inversión y la capitalización de la deuda externa.

En sus 10 años como Presidente, Menem volcó todas sus fuerzas en aplicar lo que se llamó el “Consenso de Washington”, que sugería a todos los gobiernos, de todos los ámbitos (ya sea gubernamental, municipal o el mismo Banco Central), a reducir los gastos del fisco.

Se buscó en esta década reducir los gastos del Estado con una liberalización financiera y una apertura comercial. El respaldo de esta política está dado por el Capital extranjero, financiero, mayoritariamente del Citibank.

Conclusión

Cuando llega el proceso sucesorio de Wirston como presidente del Citibank llegaría, a la cúpula John Reed, a mediados de 1984. Poco tiempo antes Wirston, al ser preguntado por un periodista qué venía a hacer el Citibank a la Argentina éste respondió: “Los países nunca quiebran”, y continuaba “Por más que no dispongan de divisas en lo inmediato, siempre tendrán algo que entregar a cambio. Podrá ser el patrimonio público, el sistema previsional, la recaudación futura de impuestos como garantía o cualquier otra cosa que indique la circunstancia”.

Las ideas los enemigos de la Patria las tienen claras. Su política no ha variado. La dicen expresamente, sin contradicciones. Por eso tenemos nosotros que comprometernos con la causa y organizados, los derrotaremos.

Por eso debemos luchar junto al Compañero Néstor Kirchner contra el Imperio que nos quiere destruir. Así y solo así llegaremos a ser una Patria Libre, Justa y Soberana.

Juan Santiago Walker



PINOCHET

Ni murió ni fue guerrero...

Al general Pinochet le aparecieron algunos pesitos. Hace no muchos días una comisión del Senado de los Estados Unidos descubrió que Augusto Pinochet era titular, junto con su esposa, Lucía Hiriart de Pinochet de dos cuentas en el Banco Riggs de Washington por un total de 12 millones de dolares. Una de ocho y otra de cuatro.

Cuentas secretas, puesto que de no mediar la mentada comisión no habría chileno (sin contar a don Augusto y su Sra.) que conociera

esta parte del patrimonio de aquel que gobernó Chile desde que arrebató el poder el 11 de setiembre de 1973 hasta que entregó el poder a Patricio Aylwin en 1990. Pinochet, al tiempo de asumir la presidencia chilena no contaba, en su patrimonio, más que con una casa de clase media y un auto.

El problema radica en que Pinochet, declarado senil, ahora no recuerda de dónde provienen esos



Pinochet y su esposa.

fondos. Y no parece que quiera recordar. Mientras tanto, la otra co-titular de las cuentas tampoco podría aportar datos sobre el origen de los fondos, puesto que, al decir del abogado de Pinochet, "esas cosas las manejaba él directamente".

Y así nos encontramos aquí, con que este señor que gobernó Chile por 17 años resultó un hombre de fortuna y sin memoria. No hace mucho que declaró ante un juez trasandino que no sabía que había sido de la vida de 17 personas que se encontraban desaparecidas porque él era presidente "y estaba para otras cosas". Nosotros aquí en **SUDESTADA** creemos, por las pruebas, que algunas de las cosas de las que se estuvo ocupando en esos años fue de enriquecerse. Y lo hizo bastante bien.

Por cierto que, como todos los de su estirpe, en nuestra sufrida patria, desde el Rio Grande hasta la Tierra del Fuego, cuando asumen los gobiernos, lo hacen, entre otras cosas, para salvar la integridad moral de la nación. Y entonces matan sin enterarse, roban sin acordarse y nos endeudan sin darse cuenta. Parecen todos del mismo tronco, del mismo palo. Verde.

Estanilao Graci y Sussini



Familiares de desaparecidos chilenos reclaman en Santiago.



ABELARDO RAMOS

"Colorado": AZUL Y BLANCO

Jorge Abelardo Ramos, murió el 3 de octubre de 1994, hace ahora diez años. Fue el iniciador del revisionismo histórico socialista y el fundador y principal dirigente de la Izquierda Nacional, que apoyó al Peronismo desde un primer momento y durante toda su historia,



confrontando decididamente con la izquierdita portuaria. En 1945 fundó, junto a militantes obreros e intelectuales, el Partido Socialista de la Revolución Nacional, que se colgó con orgullo la medalla de la proscripción junto al Peronismo, tras el golpe cívico-militar cipayo de 1955. El Colorado Ramos es aún hoy un referente primordial para la formación de nuestra conciencia histórica y uno de los pensadores "malditos" de nuestra tierra. Firmando como "Víctor Almagro", compartió las páginas del diario "Democracia" con el columnista "Descartes", que no era otro que Juan Perón. Obras de Ramos como "Revolución y Contrarrevolución en la Argentina", "Historia de la Nación Latinoamericana", "Historia Política del Ejército Argentino" y "El Marxismo de Indias", son lectura prácticamente obligada para los cuadros militantes del Movimiento Nacional y Popular. Vaya en estas páginas el homenaje necesario al gran patriota argentino y latinoamericano.

Existen múltiples maneras de homenajear a los grandes hombres, y aun a los pequeños. Pero en este caso, como hablamos no solamente de un teórico de la revolución nacional, sino también de un maestro y de un militante político incansable que formó a millares de luchadores, muchos de los cuales hoy ocupan puestos dirigentes en todas las provincias argentinas y en numerosas agrupaciones políticas que reconocen la figura de Ramos como formativa de sus identidades, voy a tomarme la licencia de mencionar algunos eventos, pocos, de mi propia vida, a partir de los cuales Abelardo Ramos influyó en mi formación hasta mi ingreso definitivo en el Peronismo. Más que vanidad o autorreferencia, se trata aquí de reconocimiento y también de agradecimiento.

La Patria incinerada

"Somos un país porque no pudimos integrar una nación y fuimos argentinos porque fracasamos en ser americanos. Aquí se encierra todo nuestro drama y la clave de la revolución que vendrá."

Jorge Abelardo Ramos

La puerta de entrada estaba abierta. Daba a un largo pasillo que en el fondo, pasando el ascensor, te-



nía un incinerador. Mientras mi vieja iba y venía desde la biblioteca hasta el incinerador, el gato, que se llamaba Sandokán –como aquel héroe malayo de las novelas de Salgari que luchaba contra el colonialismo inglés–, desapareció. Todo era fragor en el viaje final de los libros y los discos peligrosos. Y mi abuelo, que había venido esa noche portando el augurio tenebroso del Golpe Criminal, de repente miró, desde adentro del pequeño departamento, hacia la pared, sobre la puerta de entrada. “Esto también”. “No, esto no.” “¡Esto también!” Y arrancó sin ceremonias la bandera azul, blanca y azul, cruzada con una franja roja, que presidía nuestra casa. La insignia de Artigas, símbolo de la Izquierda Nacional, desaparecía al fondo del pasillo, como Sandokán, como lo haría pronto el mismo incinerador, y tantas otras cosas...

Abelardo Ramos lideraba entonces, en 1976, el Frente de Izquierda Popular, que se había presentado a las elecciones de 1973 con la candidatura de Perón, pero

con la consigna “Vote a Perón desde la Izquierda”. Aquella boleta cosechó 900 mil votos entre los cuales estuvo el de Arturo Jauretche.

La elección de la bandera artiguista no era azarosa ni caprichosa. Ramos había sido el primer teórico de la “cuestión nacional” latinoamericana, planteando que nuestro drama consistía en que conformábamos una de las partes escindidas de la Nación común, unida por lengua, territorio, historia e intereses, que quiso nacer en el siglo XIX pero resultó fragmentada por la acción de las oligarquías y burguesías comerciales locales en alianza con los imperios de la época; en nuestro caso particular, Inglaterra. Entonces, Artigas mismo era un símbolo, porque el caudillo del siglo XIX había luchado por la emancipación del Río de la Plata y por la unidad americana liderando en un momento la Banda Oriental (incluyendo parte del actual territorio brasileño), Entre Ríos, Corrientes, las Misiones, Santa Fe y Córdoba, en lo que se llamó la Liga

Federal. Pero tras la derrota del federalismo nuestras “historias” se escindieron por obra y gracia de los alquimistas liderados por Bartolomé Mitre. Y en Argentina se ignoró desde entonces a Artigas, por ser “uruguayo” y el Uruguay lo humilló colocándolo en el pedestal infamante de fundador de una patria cuya independencia, garantizada constitucionalmente por el imperio británico, representa su derrota histórica.

Así que elegir a Artigas y a su bandera significaba romper la insularidad argentina, entrando a la política de la Cuenca del Plata por la puerta ideológica del federalismo popular y revolucionario de un caudillo que no era uruguayo ni argentino, sino americano.

El regreso de Sandokán

“La culpa de todo esto la tiene Perón”

Margaret Thatcher

1982. Era 30 de marzo y yo no podía volver solo del colegio hasta mi casa porque la violencia se expandía por Buenos Aires. La dictadura cívico-militar de Videla y Martínez de Hoz, regentada entonces por Galtieri, reprimía salvajemente una manifestación de repudio organizada por la CGT. Cuando volvíamos mi hermano



menor y yo, junto a mi madre, hacia el departamento a tres cuadras de la Plaza de Mayo, veíamos la represión desatada entre gases lacrimógenos contra los millares de peronistas que aún resistían a los palos de la Policía. De algún modo no constituía sorpresa. Recordaba los tanques del 24 de Marzo a la noche, en 1976, recorriendo las calles de mi barrio; y la huida a alguna casa familiar más segura que la propia. Y durante esos años conocí la voz de Perón, que sonaba en casa gracias a un disquito que había resultado inmune al incinerador y contenía el último discurso del General en la Plaza, aquél de “la más maravillosa música”.

Sólo tres días después el Ejército Argentino recuperaba las Islas Malvinas. Otra vez volvía del colegio, pero sólo. Y el miedo me inundó en el colectivo al escuchar los cantos de multitud por la calle Lavalle. Pero no eran de rabia sino de júbilo. Y el mismo Pueblo del 30 de marzo los entonaba ahora. Habíamos recuperado de las garras del león británico las islas que nos pertenecían por derecho.

Todo cambió. Las radios se abrieron a la música nacional y al debate. Hasta en la clase de sexto grado se hablaba de cosas nuevas. Nunca fui extremadamente aplicado al estudio formal, así que cuando pidieron como tarea para el hogar un reportaje sobre cualquier tema a quien uno quisiera, familiar o amigo, yo elegí entrevistar a Ramos acerca de la Guerra de Malvinas. Los ingleses aún no habían partido con su flota a nuestro Sur y como dejé hasta último momento la tarea encomendada decidí la tarde anterior a la entrega del trabajo fraguar el reportaje de marras. Entonces desarrollé por boca de un Ramos imaginario la “teoría” de que los ingleses no se animarían a venir porque arriesgaban una esca-

Historia de la Nación
Latinoamericana



Tomo 1º
“A Paso de Vencedores”
Jorge Abelardo Ramos

lada de violencia que podía llevar a una especie de “conflagración mundial” porque la Unión Soviética podría interceder de nuestro lado junto a otras grandes potencias militares e, incluso ¡junto al Japón! Birome verde: Sobresaliente. En efecto, era una idea que algunos delirantes barajaban, palabras más palabras menos, y excepción hecha de la ingenuidad propia de un pibe de 11 años. Recuerdo que, orgulloso, le mostré el trabajo con su respectiva calificación a mi viejo, que en el auto, rumbo a su casa, me dijo que estaba muy bien pero que no era tan así... Ese fin de semana, después de una larga reunión partidaria y probablemente tras una siesta con el cuerpo repartido entre dos sillas, el viejo nos llevó de regreso a casa de mi madre; Ramos vino con nosotros, seguramente para ir luego a alguna parrilla del Centro junto a los compañeros del FIP. En la puerta de calle, mi vieja consultó preocupadísima a un Ramos que se había bajado a saludarla. Y Ramos la tranquilizó: “¡Vienen a tirar!”

Cuando la Dictadura se encontró enfrentada a la gran potencia —devaluada, pero gran potencia— convocó en una especie de consejo

de guerra ad hoc a los representantes de todos los partidos políticos. En esas reuniones, los cerebros que después dirigirían la democracia de fin de siglo le decían a Galtieri que no había de qué preocuparse, que ahora venían 150 años de reclamos ingleses y que EEUU iba a ser por lo menos neutral porque el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca compensaba sus obligaciones con la OTAN... Sólo uno de los presentes advirtió en esas reuniones que suponer que las cosas serían tan fáciles era desconocer la naturaleza del imperialismo y que por ende había que jugar todas las cartas y concentrarse en la obtención de ayuda latinoamericana, única que obtendríamos, y en la expropiación de los bienes británicos en Argentina para resistir al inevitable contraataque inglés. Ese único hombre era Jorge Abelardo Ramos.

La Era del Peronismo

“Alguien dijo, una vez, que yo me fui de mi barrio.

¿Cuándo?

¿Pero cuándo?

¡Si siempre estoy llegando!”

Aníbal Troilo

Un mar de cabezas. Hasta el Cielo se ha puesto a llorar. 1974. 1º de julio. Ha muerto Juan Domingo Perón y mi viejo me lleva a sus exequias, multitudinarias. Imposible tener un recuerdo nítido con sólo 3 años de edad. Pero guardo una foto, una imagen cerebral imponente que inaugura en mi memoria la conciencia de la Patria dolorida. Imposible ver la multitud con sólo 3 años de edad. Por eso mi viejo me levanta sobre sus hombros y ahora sí: un mar de cabezas. Ha muerto Juan Domingo Perón. Y guardo en la retina aquella foto. De tan triste, la foto parece en blanco y negro.

En abril de 1981 cumplí 10 años. La Dictadura vive un período de relativo ablandamiento y Ramos reedita “La Era del Peronismo”. Ya no se trata de “bonapartismo” como en la primera edición de este último tomo de “Revolución y Contra...”, sino de una caracterización desueropeizada, digamos; un reconocimiento de originalidad total hacia el gran movimiento nacional argentino del siglo XX. Otra vez en casa del Colorado, un fin de semana más con mi viejo. La casa, custodiada con convicción por un pastor alemán desde el patio externo, tiene en su interior un sinnúmero de ejemplares de La Era del Peronismo. Es la morada de un apasionado por la divulgación que se ha pasado toda su vida publicando libros propios o ajenos. Como fuera. Etapa tras etapa, Ramos impulsa editoriales, colecciones, revistas y periódicos. Encerrado con Jauretche, después de 1955, en una imprenta que se ha salvado de la libertad de prensa de los “libertadores”; insistiendo con vehemencia al editor Peña Lillo, héroe reconocido para los pensadores nacionales; enloqueciendo a los militantes que ya ni duermen, atados al mimeógrafo o a la imprenta; como fuera; el objetivo es publicar, publicar, publicar. Entonces la casa está repleta de libros fresquitos como pan caliente, blancos incluso. Y ahí estoy yo. Y el Colorado que autografía uno “para Juan Cruz Cabral, en su cumpleaños, cariñosamente” y me lo regala. Sigue hoy en mi biblioteca, todo subrayado y como en fascículos de una hoja cada uno, de tan desarmado. Ahí lo leí por primera vez, sin provecho alguno, pero más adelante se convertiría en el libro de consulta preferido acerca de la Gran Década y los años subsiguientes, signados por la figura de Perón.



Ramos era un marxista. Como tal, llegó a la comprensión de Perón y su movimiento por caminos “científicos” que aquí sería largo detallar y dejaremos para más adelante. Sólo digamos que ha habido en la Izquierda Nacional distraídos que creyeron que el partido revolucionario del proletariado argentino no llegó a desarrollarse por la personalidad “conflictiva” de Abelardo Ramos. Es pueril la afirmación. El siglo de las revoluciones socialistas fue también el de las revoluciones nacionales. Ramos lo comprendió, como todos en la Izquierda Nacional, y apoyó a la revolución concreta que se dio en la Argentina: el Peronismo, ese frente de clases antiimperialista que cualquier trotskysta consecuente debía apoyar. Aún cuando se propusiera “marchar separados y golpear juntos” para constituirse en la reserva socialista de una Revolución Nacional que pronto mostraría sus limitaciones. Pero la Izquierda Nacional no conformó el gran partido de masas que se proponía porque su tiempo fue el tiempo del Peronismo; y las masas eran peronistas, un poco como hoy, pero muchísimo más. En todo caso, Jor-

ge Abelardo Ramos, el polemista temible, el editor incansable, el teórico contundente, pero sobre todo el conductor político más fructífero de la Izquierda Nacional, condujo la fuerza de izquierda auténticamente revolucionaria que más votos obtuvo en la historia argentina. Y a esa cima llegó, valga el ejemplo, cuando empalmó sus objetivos tácticos con el anhelo del Pueblo Argentino de ver a Perón otra vez presidiendo los destinos de la Patria.

En el ocaso de su vida, el Colorado iba a disolver su agrupación para que ingresara al Peronismo en pleno. Yo mismo me afilié en ese entonces al Partido Justicialista, el 17 de Octubre de 1994. En las distintas filas de las fuerzas provenientes de la vieja Izquierda Nacional hay detractores y defensores de esta decisión de Ramos. Unos y otros tendrán sus razones, como cabe a la política cuando se ama a la Patria —que eso sí los une—, pero esa es otra historia, que no rehuimos, pero que dejamos para más adelante.

Lo cierto es que Ramos fue “el último tatú carreta”, el sobreviviente final de una gran generación de pensadores que dio la Argentina en el siglo XX. Murió cuando se sentía “un pibe”, catorce días antes del acto público en que se afiliaría al Peronismo.

Ramos ha dejado como legado ideas que hoy están en la agenda política del siglo XXI: la necesidad de la unidad efectiva de la América Criolla; el cuestionamiento originario de la deuda externa; la advertencia acerca del peligro de la partidocratización de los movimientos populares, es decir de su cooptación por una visión formalista de la democracia.

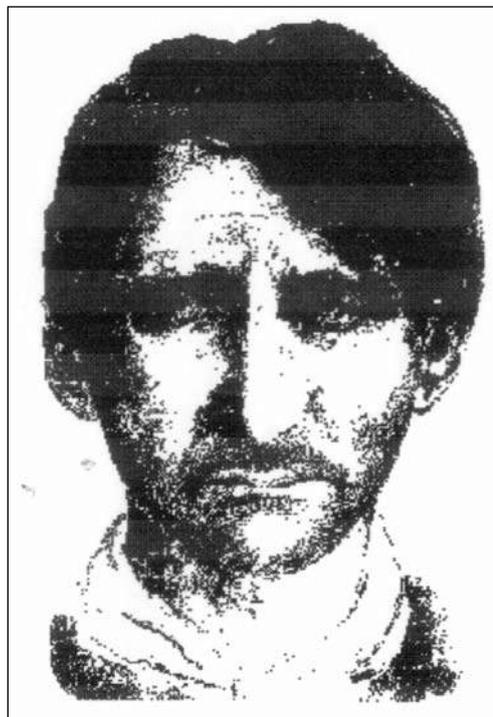
Rindo mi homenaje, entonces, al luchador, al maestro y al amigo en la Patria.

Juan Cruz Cabral

“El último rebelde”

Juan Bautista Bairoletto

Bautizado con el nombre del “Robin Hood de las Pampas”, este gaucho lideró una forma particular de lucha social. Esto se demuestra en prácticas cotidianas, que juntas forman un espectro de la situación social de un tiempo y lugar determinado.



Contar la historia de Bairoletto es recordar y descubrir valores, costumbres, códigos que la gente de esa época usaba cotidianamente. Este acto de revitalizar figuras como la de este gaucho sirven, en el imaginario de hoy, como bandera de la integridad, entrega y disposición que la gente consciente de la situación social actual e imperante, tiene acerca de sí mismo, como la de los compañeros que tiene a su lado.

No es menor el aporte que ha hecho este hombre a la causa que nos involucra. La transgresión que este hombre izaba como bandera no era una rebeldía sin causa ni justificación. Su transgresión obedecía a una coerción efectuada desde lugares que él no podía siquiera imaginar. Tal vez ni las causas ni objetivos que éstas perseguían. Pero no necesita mayor análisis el hecho de ver a pueblos y pueblos sumergidos en la miseria, en condiciones deplorables y con fervientes anhelos de vivir en una situación más digna.

Nacido en Santa Fe en 1894, quinto hijo de un matrimonio de italianos, Bairoletto sufrió desde niño las injusticias de un Estado que ignoraba a su Pueblo. Su vida estuvo enmarcada por la persecución policial. Se dedicó al hurto y al asalto, combinando la insolencia hacia la ley y la valentía en sus actos. Como si cada

uno de estos actos provocara en cada uno de los sujetos que él ayudaba, a que se sintieran parte de un mismo grupo, que juntos consagraban la libertad de Bairoletto como un triunfo propio contra la oligarquía, siempre enmarcada en la legalidad y el orden. Luego de varias entradas a la cárcel, el 22 de Junio de 1925 salió por última vez, para ya nunca más volver a ser apresado.

Vivía en la ciudad de Carmensa (sur de Mendoza) bajo el nombre de Francisco Bravo, junto a su esposa Telma Ceballos y sus dos hijas, Juana y Elsa.

El apodo de “Robin Hood de las pampas” no es casual. Sus enemigos eran aquellos que año tras año explotaban cada vez más a una sociedad envuelta en una grave crisis social.

Aquellos usureros, tabacaleras extranjeras, sufrían la carga de este gaucho, que les robaba y repartía su botín entre los más necesitados. Para ilustrar su acción, cuenta la historia que Bairoletto tenía un amigo que había comprometido su único bien, una modesta finca, con una hipoteca a favor de un conocido usurero de la zona. Como casi siempre ocurría, sucesivas cosechas fallidas le impedían rescatar su crédito. Enterado Bairoletto del asunto, acudió a lo de aquel hombre y le entregó el dinero necesario. Luego recomendó que citara



Afiche de la película argentina sobre nuestro personaje, realizado para su presentación en el extranjero.

al usurero a la tarde, le diera el dinero y recuperara los pagares hipotecarios, y que luego, para festejar el pago, lo hiciera quedar a cenar. Y así lo hizo el chacarero. Luego de una abundante cena, con los bolsillos llenos, subió a su vehículo (un sulky de aquella época). A 500 metros de la finca Bairoletto lo esperaba en las sombras y cuando el prestamista llegó, el “Robin Hood de las Pampas” lo despojó de sus haberes, recuperando el dinero invertido en la operación.

El 13 de Septiembre de 1941 salió temprano. Iba a buscar su caballo y se iba a ir por algunos días. Pero inesperadamente regresó esa misma tarde. Se sentía enfermo. Al amanecer se sintieron algunos tiros. Los policías confundieron al puestero con Bairoletto. Este se levanta de un salto, busca sus armas y comienza el tiro-

teo. Hierde a uno de los oficiales. Teme por la vida de su mujer y de sus hijas y empieza “la” huida. La más larga de todas. Su brillante escape. En un momento del tiroteo, él da vuelta su arma, se apunta, y dispara.

Bairoletto se suicidó. No lo mataron. Empieza a caer para atrás, se apoya en la pared y cae al piso. Luego entra la policía y le tiraron ya muerto.

Una vez más Juan Bautista Bairoletto había huido. No pudieron con él sus enemigos. Nuestros enemigos. Una vez más eligió la dignidad.

Este gaucho “rebelde” tomó el compromiso de estar con aquellos más necesitados. En una década que la Historia bautizó, no en vano, como la “Década Infame”. Este gaucho luchó con valentía contra las desinteresadas leyes y autoridades del momento, erigidas en elecciones fraudulentas y golpes de estado, lo que hace que estos enormes gestos de compromiso sean eternos. Y es nuestro deber hacerlos así, para que aprendamos de la historia. Así nuestro héroe lo entiende.

Y al final de su vida, para demostrar que el triunfo es y será nuestro, declara: “...los que me lloran por muerto dejan ya de llorar, vivo en el alma del pueblo, nadie me puede matar”.

Ramiro Aboy

EL 17 DE OCTUBRE

“Un pujante palpitar sacudía la entraña de la ciudad. Un hálito áspero crecía en densas vaharadas, mientras las multitudes continuaban llegando. Venían de las usinas de Puerto Nuevo, de los talleres de Chacarita y Villa Crespo, de las manufacturas de San Martín y Vicente López, de las fundiciones y acerías del Riachuelo, de las hilanderías de Barracas. Brotaban de los pantanos de Gerli y Avellaneda o descendían de las Lomas de Zamora. Hermanadas en el mismo grito y en la misma fe, iban el peón de tambo de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundidor, el mecánico de automóviles, el tejedor, la hilandera y el peón. Era el subsuelo de la patria sublevado. Era el cimiento básico de la Nación que asomaba por primera vez en su tosca desnudez original, como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto. Era el sustrato de nuestra idiosincrasia y de nuestras posibilidades colectivas allí presentes en su primordialidad sin reatos y disimulo. Era el de nadie y el sin nada en multiplicidad casi infinita de gamas y matices humanos aglutinados por un mismo estremecimiento y el mismo impulso, sostenido por una misma verdad que una sola palabra traducía”.

Raúl Scalabrini Ortiz

La Semana Trágica de 1919



Si hay algo que reconocerle a la oligarquía, aparte del carácter despiadadamente sanguinario de sus irrupciones en la historia argentina, es la contumacia. Así al menos parece demostrarlo la saga de los Vasena. El que nos ocupa en esta ocasión no es el que supo ser ministro de economía de la sangrienta dictadura de Onganía, sino su padre. Este último, a principios del siglo pasado era personero de la pérfida albión, a quien pertenecía en casi su totalidad el paquete accionario de la Empresa Metalúrgica Pedro Vasena.

Las condiciones en las que desempeñaban sus tareas los trabajadores de estos talleres eran inhumanas y el trato de los directivos para con ellos ciertamente despótico. Ante esta realidad, el 2 de diciembre de 1918 unos 2.500 obreros se declararon en huelga. Exigían aumentos de salario, descanso dominical, jornada laboral de ocho horas, abolición del trabajo a destajo, entre otras cosas, y la reincorporación de los compañeros despedidos a causa de sus actividades gremiales. Los directivos no recibieron a la comisión de huelga, negándole entidad e hicieron caso omiso de escritos que le fueron enviados, procediendo en cambio a contratar o sobornar, según el caso, algunos “carneros” con los que logró mantener cierta actividad. Entre estos y los huelguistas se suscitaban incidentes cada vez más frecuentes y violentos, sobre todo en el trayecto recorrido por los carros que transportaban materiales desde los depósitos ubicados en el barrio de Pompeya hasta los talleres de Cochabamba y La Rioja. Presionado por influyentes empresarios, el gobierno radical proporcionó fuerzas policiales para proteger esos convoyes, que se sumaron a los rompehuelgas contratados por la “Asociación del Trabajo”, eufemismo con el que se designaba a una entidad empresaria (integrada por Christophersen, Macadam, Morgay, entre otros personeros de la extranjería) dedicada a proteger los bienes de la patronal y reprimir con violencia los legítimos reclamos populares.

Transcurridos varios días de conflicto, el 7 de enero se produce el primer enfrentamiento que desencadenará la huelga general. Esa tarde, seis chatas que salían de los depósitos eran seguidas por gran número de huelguistas, que acompañados de sus mujeres e hijos reclamaban a los carneros que abandonaran su papel de rompehuelgas. La caravana pasó frente a la escuela situada en la esquina de Alcorta y Pepirí, donde desde algunos días antes habían quedado acantonados veinte matones armados y diez

“cosacos” (policía montada), los que arremetieron contra la multitud. Ante la resistencia a desconcentrarse de los trabajadores y sus familias fueron enviadas tropas de refuerzo que establecieron una línea de tiradores a lo largo de seis cuadras y patrullaron intensamente la zona hasta que consiguieron poner fin al incidente. El saldo del enfrentamiento fue de un obrero muerto a sablazos y otros cuatro a balazos. La indignación popular se tradujo en una inmensa movilización que acompañó los restos de los caídos. El 9 de enero, en Chacarita, mientras hablaba a la multitud un dirigente sindical, la policía y los bomberos armados y atrincherados en los murallones del lugar balearon a la multitud provocando cerca de 50 muertos.

La Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos convocó a la huelga general, a la que se sumaron la FORA y muchas federaciones de oficio. Los piquetes obreros que recorrieron las calles terminaron imponiendo el paro a toda la ciudad. Se producían saqueos a armerías y los enfrentamientos armados, alarmas y corridas se extendían por doquier. El gobierno, mientras tanto, iba concentrando un fuerte aparato represivo: a las fuerzas policiales, del escuadrón de seguridad y los bomberos armados, se habían sumado ya las tropas de la 1ª y 11ª División del Ejército, y en Dársena Norte atracaban los acorazados Belgrano y Garibaldi, desembarcando sus efectivos. De esta manera el Gral. L. Dellepiane contó rápidamente con más de diez mil hombres armados. Muchas calles se convirtieron en verdaderos campos de batalla, pero las tropas se imponían.

El día 11 de enero el presidente H. Yrigoyen se entrevistó con Pedro Vasena, quien terminó aceptando las demandas obreras y el gobierno se comprometió a liberar a los detenidos, los que lentamente fueron recuperando su libertad. Paulatinamente la situación se fue normalizando.

La evaluación de lo acontecido variaba de acuerdo a la ideología política de las diferentes centrales o federaciones obreras, todavía faltaba recorrer un largo camino que cristalizaría en la unidad del movimiento obrero con la creación de la C.G.T., la Confederación General del Trabajo.

Arturo Bulián

ENCARNACION EZCURRA



Homenaje a la heroína de la Federación

La educación formal nos enseña, en todos sus ciclos, la vida ejemplar de ciertos personajes a los que la superestructura cultural coloca en un Olimpo intocable. Como decían “los malditos”, estos intelectuales nos son presentados como paradigmas de lo que debería ser nuestra cultura. Caras endurecidas por el bronce o el mármol nos miran como transmitiéndonos la fórmula para ser un “buen argentino”. Así nos venden que Mariquita Sánchez de Thompson fue la mujer más importante del siglo XIX, porque en su casa se cantaron por primera vez las estrofas del Himno Nacional. Años más tarde, en el gobierno centralista de Rivadavia, presidió la Sociedad Benéfica, como lo hicieron las Damas de Caridad antes del gobierno de Perón: una caridad vacía de contenido, para limpiar las conciencias frente a la alta sociedad y para con su religión.

Parte de la batalla por la definitiva Liberación Nacional es dar la lucha dentro del campo de las ideas, específicamente, en el Revisionismo Histórico. Gracias a éste, encontramos a otros personajes, olvidados por la historia oficial, que encarnan y re-significan nuestros legítimos valores culturales.

Contemporánea a Mariquita encontramos a Encarnación Ezcurra, nacida en una familia prestigiosa, al igual que su marido, don Juan Manuel de Rosas. Desinteresada de su herencia, al igual que Juan Manuel. Eran el uno para el otro. Tenían los mismos problemas y las mismas aspiraciones. A ella no la querían los Ortiz de Rosas y a él no lo querían los Ezcurra. Como

sus familias no avalaban su casamiento, idearon una estrategia: le hicieron creer a ambas familias que ella estaba embarazada. El objetivo se cumplió y el hijo vino un año después.

Después de su primer gobierno, Rosas, realizó una Campaña al Desierto, con el fin de extender la frontera pacíficamente y entretejer alianzas con los caciques de la Patagonia Argentina (como verán, muy diferente a la de Roca). Estas campañas lo mantenían fuera de casa durante largos períodos, en los cuales Encarnación actuaba activamente en representación de los intereses de Rosas. Empieza a dedicarse a la política y a intervenir en los temas sociales en la vida de Buenos Aires. Era ella misma quien le daba de comer y vestir a todos los pobres que se juntaban en su puerta, tarea que le delegaría a su hermana Josefa, cuando ella estaba en otras funciones. Josefa tenía instrucciones claras. Se debía ocupar de todos, conocerlos por su nombre, darle a todos ellos un plato de comida y a los que no acudían, invitarlos para que lo hicieran. Esa era la tarea de Josefa. Pero esto no consistía sólo en darles un plato de comida. La gran diferencia con la filantropía de Mariquita está en el objeto de dos ideologías contrapuestas: la primera quería saciar su culpa de “señora importante”, en cambio, Encarnación lo hacía por “el otro” y con contenido social.

El Pueblo esto lo percibía claramente, ya que pudo y puede diferenciar entre la dádiva que se entrega desde el guante blanco a la mano que se mezcla siendo una más.

Además del amor y compromiso a su pueblo, tenía capacidad de organizar. Por eso pudo fundar la Sociedad Popular Restauradora, conocida como “La Mazorca”. Dirigía a hombres duros, como Parra, Cuitiño y Salomón.

En el año 1833, mientras Juan Manuel estaba en Campaña, lanzó una publicación donde se arremetía contra el gobierno de turno. La guerra de pasquines se hizo cada vez más cruenta, hasta que el gobierno decidió enjuiciar al libelo. Ella empapeló la ciudad con carteles donde se anunciaba que el juicio se hacía contra don Juan Manuel, y no contra el libelo. Ese día, todo el pueblo salió a la calle. Los comerciantes, contrabandistas y pulperos, todos los que trabajaban en el cuero, en los más de cien talleres. Criollos, negros e indios acompañados por las mujeres. Nadie se quedó en su casa. Todos salieron por las calles gritando “¡Viva el padre de los pobres, que viva el Restaurador!”. Todo un día se quedó el pueblo en la plaza y en

las calles. Las autoridades no pudieron calmarlos. Tampoco pudieron explicar contra quién era el juicio. Cada vez que alguno quería hablar, el grito se hacía escuchar más fuerte: “¡Qué viva el padre de los pobres!”.

El 20 de octubre de 1838, a los 33 años de edad, falleció la “Heroína de la Confederación”.

A través de este artículo queremos homenajear y resaltar los valores comunes entre Encarnación y Evita. Las coincidencias no pasan solamente por la edad de su muerte, sino porque las dos protagonizan un Movimiento Nacional y Popular que sostienen las bases para el proyecto de una Argentina Libre, Justa y Soberana. Las dos han sabido conducir los procesos de “Octubre” en cada siglo, jugándose hasta las últimas consecuencias por el amor hacia un Hombre y hacia su Pueblo.

Lucas Bonello.

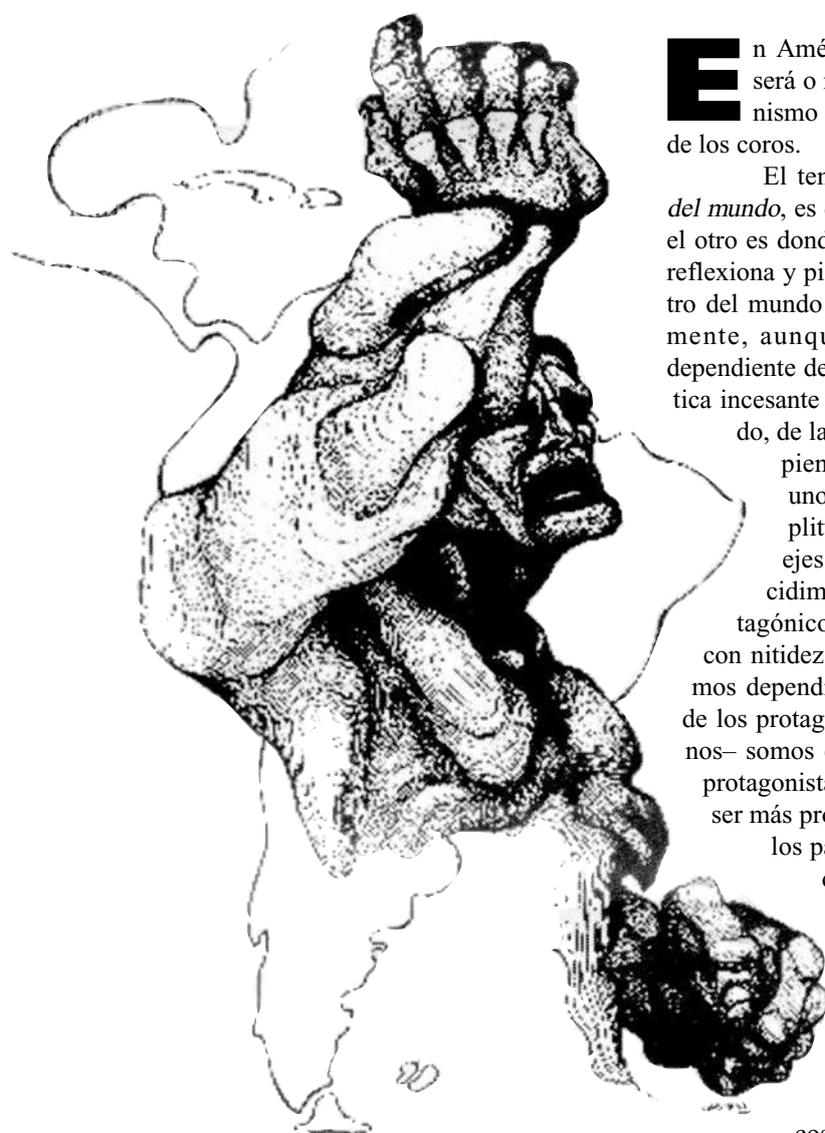
Desde el Oeste un rumor...

Era muy de mañana, y yo acababa de ponerle a mi mujer una inyección de morfina (sus dolores lo hacían necesario cada tres horas). El coronel Perón había sido traído ya desde Martín García. Mi domicilio era este mismo departamento de calle Rivadavia. De pronto me llegó desde el Oeste un rumor como de multitudes que avanzaban gritando y cantando por la calle Rivadavia: el rumor fue creciendo y agigantándose, hasta que reconocí primero la música de una canción popular y, enseguida, su letra: “Yo te daré,/ te daré, Patria hermosa/ te daré una cosa,/ una cosa que empieza con P/ Perón”. Y aquel “Perón” resonaba periódicamente como un cañonazo. Me vestí apresuradamente, bajé a la calle y me uní a la multitud que avanzaba rumbo a la Plaza de Mayo. Vi, reconocí, y amé los miles de rostros que la integraban no había rencor en ellos, sino la alegría de salir a la visibilidad en reclamo de su líder. Era la Argentina “invisible” que algunos habían anunciado literariamente, sin conocer ni amar sus millones de caras concretas, y que no bien las conocieron les dieron la espalda. Desde aquellas horas me hice peronista”

Leopoldo Marechal (1900-1970)



El duro aprendizaje de la Revolución Cultural



En América del Sur se juega si América latina será o no capaz de acceder a un cierto protagonismo en la historia o quedará en el anonimato de los coros.

El tema implica dos centros. Uno, el *centro del mundo*, es decir, los centros que guían al mundo, y el otro es donde uno vive y está. Uno inevitablemente reflexiona y piensa desde donde uno vive y es. El centro del mundo es cada uno de nosotros, irremediamente, aunque en el mundo real ese centro sea dependiente de los centros reales. Pero hay una dialéctica incesante entre los centros protagónicos del mundo, de la historia real, y el centro desde donde se piensa la historia, que es el que vive cada uno y que uno, para pensar con natural amplitud, necesita que su centro atraviese los ejes protagónicos de la realidad. Si no coincidimos en nuestro centro vital con el eje protagónico de la realidad, no nos es fácil pensar con nitidez. Nos es fácil ser confusos porque estamos dependiendo intelectualmente de la irradiación de los protagonistas. Todos nosotros –latinoamericanos– somos en cierto sentido más dependientes que protagonistas en nuestro centro, intentando llegar a ser más protagonistas que dependientes, no solo en los países sino en nuestra vida personal. Porque los países se manifiestan a través de las potencias y las impotencias de las vidas personales.

Hay cinco grandes Estados-Nación industriales que irrumpen en el siglo XIX como los dinamizadores y que forman parte hoy del Grupo de los Siete. Entre los siete países más ricos del mundo, más industriales del mundo, están los cinco que entraron al nivel de Estado-nación industrial en el siglo XIX. Son Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Japón. Pero al iniciarse

el siglo XX irrumpe en la historia un nuevo acontecer, que se llama Estados Unidos de América. El poder mundial lo miraba con asombro, como a los “nuevos ricos”, pero aparentemente no alteraba el juego de nadie. Se despliegan en un avance continental gigantesco cuya única víctima importante es México, que era un país que nadie sabía dónde estaba sino por el fusilamiento del emperador Maximiliano, que era austriaco. Para Friedrich Ratzel, fundador de la geopolítica alemana, se trata de “la apertura de la era de los Estados Continentales”. Sostiene que los Estados-Nación europeos están obsoletos, no sirven más, que Europa está obsoleta porque sus potencias se ilusionan con que están en el centro del mundo, pero ya hay un nuevo centro del mundo más real que ellos.

Europa como centro del mundo se termina y en América latina aparece la “Generación del 90”. De una forma singular y ante la emergencia de ese poder que ve Ratzel, esa generación siente que “ha emergido un gigantesco poder”. Era el tiempo en que se consolidaban las repúblicas periféricas y agroexportadoras que se habían independizado y separado: la Argentina estaba próspera, Uruguay estaba rico también, Brasil, con el café era la emergencia de San Pablo, y México, con Porfirio Díaz, “orden y progreso” para todos.

En esa situación aparecen en Uruguay, José Enrique Rodío y una generación como la del argentino Manuel Ugarte, el venezolano Rufino Blanco Fombona y el peruano Francisco García Calderón, un mundo de gente que se encontraba en París y se daban cuenta de que venían del mismo mundo latinoamericano, aunque todo se encontraba allá, porque aquí cada uno estaba atrincherado en su barrio, avizorando que los peruanos y los bolivianos no molesten o que los porteños no nos incomoden. Es desde allí que se replantea la vocación bolivariana de la unidad.

Concierto de potencias

Dice Henry Kissinger que la unipolaridad del Estado-Continental industrial más moderno que son los Estados Unidos no va a ser de largo plazo. Considera que el mundo va a evolucionar hacia un “concierto de potencias”. Los Estados Unidos no tienen hábitos de concierto de potencias, han sido siempre unipolares, pero deberán hacer ese aprendizaje porque –de acuerdo con su análisis– se va a ir gestando en Eurasia durante los próximos veinte años del siglo XXI, un conjunto de potencias que forman la Unión Europea, Rusia, la India, China y Japón.

En América latina hay dos zonas básicas bien diferenciadas: una formada por México, América Central, las Antillas y el Caribe y otra que es América del Sur. En América del Sur se juega si América latina será o no capaz de acceder a un cierto protagonismo en la historia o quedará en el anonimato de los coros. México es la mayor potencia hispanohablante, pero está ligado a una cantidad de multitanitos que están en América Central y las islas del Caribe. Por eso carece de maniobrabilidad en la frontera del poder mundial máximo. Está solo y excéntrico respecto del lugar básico de América latina.

Por otra parte, Brasil es la mitad de América del Sur, en extensión, en población, en producto bruto neto. La otra mitad es hispanohablante. Somos dos mitades y la diferencia entre la luso-mestiza brasileña y la hispano-mestiza, es que la segunda está dividida. Brasil es un solo país, y los otros están divididos en nueve. De esos nueve hispanohablantes, hay cinco países medianos –Venezuela, Colombia, Perú, Chile y la Argentina– y cuatro pequeños, que son Ecuador, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Los cuatro chiquititos apenas llegan a sumar el producto bruto interno de Perú, que es el último en la escala de los medianos.

“...esta es una revolución antiimperialista y eso la llena de un contenido especial que nos obliga al pensamiento claro y a la acción no solo en Venezuela sino en el mundo entero. Esta es una revolución que ha entrado en una fase antiimperialista, eso tiene ya un profundsignificado, y nos obliga a continuar...”

Hugo Chávez

De los cinco países medianos, la Argentina es el mayor, siendo equivalente en PBI a la suma de Venezuela, Colombia, Perú y Chile, y es en consecuencia el mayor poder hispanohablante de América del Sur. La alianza de Brasil y la Argentina equivale a los dos tercios de América del Sur. Por eso, el núcleo de aglutinación posible de la unidad de América del Sur es la unidad de Brasil y la Argentina. Hace 50 años, Juan Domingo Perón intentó hacer la alianza con Getulio Vargas, de Brasil y con Carlos Ibáñez del Campo, de Chile, constituyendo el nuevo ABC, que entre 1951 y 1954 es el primer intento –frustrado como ocurre siempre con lo que se inicia– de nacimiento de una política latinoamericana.

El equivalente aquí de la alianza franco-alemana es lo que planteó Perón en 1951, la alianza argentino-brasileña. El la llama el “núcleo básico de aglutinación” de todo el conjunto. Si se genera ese núcleo de aglutinación, dice Perón, inevitablemente va a arrastrar al conjunto y se podrá formar la Confederación de la América del Sur.

Perón es el refundador de la política latinoamericana en el siglo XX. Planteó el único camino real, modernización e industrialización latinoamericana de bases indígenas dinámicas. Antes de Perón había un romanticismo latinoamericano, un ansia difusa de la unidad de América latina. Pero **política** es cuando se señalan los caminos reales, se distingue lo principal de lo secundario, porque si no cualquier cosa sirve para cualquier cosa.

Hace una década que el Mercosur es esencialmente la alianza estratégica más importante de la América del Sur y que inevitablemente lleva a intentar unificarse con la Comunidad Andina de Naciones. Pero el Mercosur no es una alianza entre la Argentina y Brasil como si fuera una alianza en el Pacto Andino o en otro lado. Es la alianza constituyente de las posibilidades de la unidad de América del Sur. Por eso reniego del nombre de Mercosur. Eso es un subtítulo. Es pensar que estamos haciendo solo mercado. Bienvenido el mercado entre nosotros, y bienvenido el que se desarrolle, pero lo fundamental es que tendríamos que llamarnos “Unión Sudamericana”. Porque es ésta la única posibilidad real de unión sudamericana.

ALCA: la daga de Herodes

Y hoy estamos en el conflicto del ALCA emergente que todavía nadie sabe lo que es, pero sí que es un invento para matar al Mercosur. El ALCA nace de la Iniciativa de las Américas de George Bush padre, en junio de 1990. Pero en julio de ese año, se firma el Acta de Buenos Aires entre Fernando Collor de Mello y

Carlos Saúl Menem. De los 32 países que serían los que integran el ALCA, 20 alcanzan el 0,01 del PBI de todos los otros países, de manera que hay una cantidad ya de pigmeos absolutos y que van a ser usados en contra nuestra. No hay inconvenientes en hacer zonas de libre comercio con Estados Unidos o con Europa, si logramos un cierto concierto de poder interno, una regionalización que nos permite tener una presencia, una voz, una economicidad y una posibilidad. Porque el asunto no es solamente económico.

Educación y cultura

Se nos dice que la educación es el eje, pero nuestras universidades son bachilleratos ampliados, porque ninguna tiene el capital suficiente para generar altas especializaciones en energía nuclear o en ciencias biológicas, por ejemplo. El único modo es que sepamos que una política de la cultura es más importante aún que la empresarial. Aun el país industrial más importante que es Brasil, exporta básicamente *commodities*. No exporta nada vinculado a asuntos de punta, sino el equivalente industrial a los commodities agrícolas, lo más rústico en la industria. Lo contrario exigiría capacitar 70.000 especialistas en las industrias de punta todos los años, como hacen en la India.

El Mercosur no enfrentó nunca una política de la cultura porque el estudiantado desapareció, porque no hay movimientos estudiantiles en América Latina. Hubo un holocausto de las juventudes en los años 60 y 70 en América Latina entera, de Tlatelolco a Buenos Aires. El estudiantado latinoamericano, que había sido el portavoz del latinoamericanismo, el creador en el siglo XX de la mejor herencia de América latina, quedó sin historia, afónico, lelo y ahora no sabe nada de sí mismo y no se mueve por nada. Y quedaron por el otro lado las uniones regionales del Mercosur en manos de funcionarios, de técnicos, pero no quedó en la juventud de los pueblos. La juventud de los pueblos es la que genera lo nuevo. Es lo que debemos recuperar. Si el Mercosur queda encerrado en los límites mercantiles, está perdido. El Mercosur requiere una gigantesca revolución cultural. Estamos haciendo un duro aprendizaje entre todos.

Alberto Methol Ferré*

*Profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Montevideo, profesor de Historia de América Latina en el Instituto Artigas del Ministerio de Relaciones Exteriores y miembro de la Academia de Historia Marítima y Fluvial.

Hemos visto

**"Los fusiladitos". Argentina 2003.
Escrita y dirigida por Cecilia Miljiker.
ATP.
Duración: 57 minutos.**



// **L**os fusiladitos", ópera prima de Cecilia Miljiker, es un interesante medimetro documental que apela a la memoria fílmica para cuestionarse los fusilamientos provocados por la Revolución Libertadora en los basurales de José León Suárez en el año 1956, exigiendo con justicia una reparación histórica de aquellos hechos.

Para ello recurre al libro "Operación masacre" de Rodolfo Walsh y vuelve a las raíces del primer peronismo, analizando su influencia en la historia política de nuestro país entre 1956 y 1973, y criticando agudamente a esos nuevos "líderes sociales" que valoraron su seguridad personal por sobre el proyecto social que debían continuar.

El resultado es una suerte de *collage* en el que se mezclan una entrevista a un sobreviviente de lo sucedido aquella jornada, una gran cantidad de

imágenes de archivo, una carta de Rodolfo Walsh, las voces en off de Malena Solda y Carlos Portaluppi relatando lo ocurrido, y citas de diferentes filmes argentinos. De esta manera se inaugura una tendencia que seguramente va a ser adoptada por esta nueva generación de realizadores, más interesados en hacernos tomar conciencia de lo que verdaderamente importa que en filmar superproducciones que sirven para acompañar al balde de pochoclo.

Si bien desde el punto de vista técnico puede presentar algunas desprolijidades propias de cualquier debutante, que hacen que no esté a la altura de las grandes películas de su género, "Los fusiladitos" es una película que vale la pena ver para que tomemos conciencia en el presente de los errores cometidos en el pasado y no los repitamos en el futuro.

Patricio Ferro

BUSCANDO AL GENERAL DUVAL

**Los miércoles de 10 a 12 del mediodía por
FM LA BOCA, 89.3 megahertz**